# En jaque

by Mirkran

Category: Harry Potter
Genre: Crime, Suspense
Language: Spanish
Characters: Harry P., Ron W., Seamus F., Tracey D.
Pairings: Seamus F./Tracey D.
Status: Completed
Published: 2016-04-16 15:01:53
Updated: 2016-04-16 15:01:53
Packaged: 2016-04-27 17:02:50
Rating: M
Chapters: 1
Words: 15,553
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Harry y Seamus, con la ayuda de Ron, deber resolver una serie de sÃ³rdidos asesinatos, cuya pista mÃ¡s importante es una partida no acabada de ajedrez. Para Muselina Black.

## En jaque

_**Disclaimer:**__ Nada relacionado con Harry Potter es mÃ-o._

_Este fic participa en el topic "Â¡Feliz CumpleaÃ±os!" del foro "La Noble y Ancestral Casa de los Black"._

Para Muselina Black en su cumpleaÃ±os. :D

**En jaque**

* * *

><p>I<p>

Era un triste dÃ-a de otoÃ±o cuando Seamus Finnigan saliÃ³ de su casa al trabajo. Aquel era un hito en su carrera profesional, mÃ¡s que nada porque iba a ser la primera vez que hacÃ-a labor de terreno. Ya tenÃ-a bastante con las torres de pergaminos que debÃ-a archivar en una jornada y, claro, con los chistes pasados de moda de sus colegas. Pero tener trabajo de terreno tambiÃ©n tenÃ-a sus desventajas, como por ejemplo, el horario. Iba a tener que acostumbrarse al cafÃ© y a llegar a horas intempestivas a su casa. Como era obvio, Tracey iba a pagar el precio por ello. Estaba por verse si el aumento de sueldo compensarÃ-a lo que iba a pasar en su hogar.

Cuando llegÃ³ a la oficina de Aurores, supo que, de algÃºn modo, el tiempo de afuera se habÃ-a trasladado a la sala de reuniones. Todos estaban reunidos allÃ¡ y el jefe, un hombre menudo y sin pretensiones que respondÃ-a al nombre de Thomas Cavendish, entregaba informaciÃ³n

sobre un nuevo caso que habÃ-a llegado a la oficina.

â€”Samuel Montgomery, 39 aÃ±os â€”dijo la voz aguda y penetrante de Cavendish, indicando una imagen detrÃ¡s de Ã©lâ€”. Un Auror lo encontrÃ³ muerto en medio de Charing Cross.

El caso parecÃ-a bastante simple, pero la verdad era que distaba mucho de serlo. El cadÃ¡ver mostraba una figura extraÃ±a en su pecho, junto con una inscripciÃ³n que rezaba algo como "H5". Lo mÃ¡s repulsivo de todo era que, quienquiera que hubiera desfigurado el pecho de la vÃ-ctima, era un verdadero artista del Sectumsempra.

â€”Quiero a este criminal en Azkaban lo mÃ¡s pronto posible â€”continuÃ³ Cavendish, como si el tono de su voz no hiciera justicia a la gravedad de sus palabrasâ€”. Quiero reportes cada hora sobre el progreso de la investigaciÃ³n. Pueden irse.

Lo bueno de Thomas Cavendish era que no le decÃ-a a nadie cÃ³mo hacer su trabajo, pues asumÃ-a que sus subalternos ya lo tenÃ-an claro. Pero Seamus llevaba solamente dos aÃ±os en la oficina de Aurores y su trabajo no le habÃ-a hecho ganar siquiera algo de experiencia de campo.

â€”Seamus â€”llamÃ³ una voz conocida. GirÃ³ sobre sus talones y se encontrÃ³ con unos ojos verdes bastante familiares. Pese a que Harry era relativamente joven, ya era alguien respetado en el Departamento de Seguridad MÃ¡gica. SÃ³lo era cuestiÃ³n de tiempo para que Donald Warren, el jefe del departamento, le diera algÃºn reconocimiento a su labor. Pero Seamus sabÃ-a que a Harry le habÃ-a costado mucho trabajo ganarse su reputaciÃ³n, pues tuvo que luchar contra su impulsividad, un rasgo que habÃ-a probado ser muy tozudo.

â€”Â¡Harry! Â¿QuÃ© quieres? â€”respondiÃ³ Seamus con algo de efusividad. No lo sabÃ-a, pero intuÃ-a que el llamado de Harry podÃ-a dar pie a algo bueno.

â€”Me gustarÃ-a que fueses mi compaÃ±ero en esta investigaciÃ³n â€”dijo con calma. Siempre conservaba la calma, producto de mucho esfuerzo para controlarse durante su entrenamiento como Auror.

â€”SerÃ-a bueno para mi experiencia personal â€”repuso Seamus, quien no se sentÃ-a como si su cantante favorito le acabase de firmar un autÃ³grafoâ€” AdemÃ¡s, no creo que este asesino sea uno comÃºn y corriente.

â€”No, creo que no.

Ambos Aurores partieron de inmediato a la morgue. Seamus estaba un poco sorprendido, mÃ¡s que nada porque no habÃ-a recibido ninguna instrucciÃ³n previa de parte de quien iba a ser su instructor de terreno. Harry notÃ³ que Seamus le estaba mirando raro y respondiÃ³ a la pregunta no formulada de Seamus.

â€”Seamus, siempre tienes que estar listo para la acciÃ³n â€”dijo Harry mientras entraba al frÃ-o laberinto de cadÃ¡veres que era la morgueâ€”. No hay palabras que puedan reemplazar a la experiencia. No desperdicies ninguna oportunidad para aprender algo nuevo. Por fortuna, aquello no te faltarÃ¡.

â€”Pero, podrÃ-as darme algunos fundamentos teÃ³ricos...

â€”La teorÃ-a la viste en tu entrenamiento. No necesitas mÃ¡s que eso. â€”Harry no estaba enojado, pero Seamus reaccionÃ³ como si lo estuviese. No dijo nada, sin embargo. PreferÃ-a quedarse callado a recibir una reprimenda.

Un empleado de la morgue les indicÃ³ a los dos Aurores la ubicaciÃ³n del cadÃ¡ver que buscaban. Seamus juzgaba que no debiÃ³ haber dejado su abrigo en la oficina, mientras se preguntaba por quÃ© demonios las morgues tenÃ-an que tener ese ambiente tan tÃ©trico y frÃ-o. Imaginaba que podÃ-a deberse a la cantidad de muertos que poblaban el lugar, o tal vez era su imaginaciÃ³n.

â€”Samuel Montgomery â€”dijo Harry, mÃ¡s para Ã©l mismo que para Seamusâ€”. Veamos quÃ© mÃ¡s nos dice tu cadÃ¡ver.

Ambos Aurores examinaron el cuerpo con detenimiento. Seamus no se sentÃ-a demasiado cÃ³modo haciendo semejante trabajo. Tocar piel muerta, mover brazos muertos y examinar sangre seca no era algo que disfrutara demasiado, pero debÃ-a hacerlo. Era un Auror. La muerte era parte de su trabajo y debÃ-a lidiar con ello si querÃ-a cazar criminales y magos tenebrosos.

â€”Seamus. Ã‰chale un vistazo a esto.

Harry volteÃ³ el cadÃ¡ver de modo que Seamus pudiera ver la espalda. Para sorpresa de Seamus, habÃ-a una direcciÃ³n escrita mediante cortes en la piel de la vÃ-ctima.

â€”No tiene sentido.

â€”Â¿Por quÃ©?

â€”No creo que el asesino entregue informaciÃ³n de este tipo. Â¿QuÃ© tal si encontramos huellas, pistas o lo que sea allÃ¡?

â€”Tal vez eso es lo que quiere este hombre â€”dijo Harry, dejando el cuerpo como estaba e indicando a Seamus para que lo siguieraâ€”. Puede que sea una estratagema para desviarnos del camino. CrÃ©eme, es algo que muchos criminales hacen para sacarse a los Aurores de encima.

â€”Pero iremos de todos modos a ese lugar, Â¿verdad?

â€”Aprendes rÃ¡pido â€”dijo Harry con una sonrisa.

II

La casa estaba que se caÃ-a a pedazos.

Un letrero al lado de la puerta indicaba que el inmueble estaba pronto a ser demolido. El moho y el tiempo habÃ-an sido inmisericordes con la pobre vivienda. Harry y Seamus habÃ-an entrado hace unos minutos atrÃ¡s, pero no habÃ-a ni una sola evidencia que recolectar. O al menos eso indicaba las apariencias.

La Ãºnica cosa medianamente destacable de la casa era un viejo tablero de ajedrez con un juego ya bastante avanzado, pero sin

terminar. El tablero le trajo un montÃ³n de recuerdos desagradables a Harry.

â€”Hay un pergamino desgastado debajo del tablero â€”dijo Seamus y, con cuidado, extrajo el objeto y notÃ³ que era un mensaje muy escueto. Harry se acercÃ³ mÃ¡s para ver quÃ© decÃ-a.

_Si quieres evitar mÃ¡s muertes, deberÃ¡s jugar. Sin embargo, mientras mÃ¡s dure la partida, mÃ¡s lo lamentarÃ¡s. La recompensa por la victoria, serÃ¡ la verdad. El castigo por la derrota, serÃ¡ la muerte._

â€”CÃ³mo odio esta clase de mensajes â€”gruÃ±Ã³ Harry, examinando con mÃ¡s detalle el tableroâ€”. Cada vez que me encuentro en esta situaciÃ³n, mÃ¡s ganas me dan de convencer a Hermione para que entre al cuerpo de Aurores.

â€”Pero no lo harÃ¡ â€”acotÃ³ Seamus, encogiÃ©ndose de hombrosâ€”. EstÃ¡ cÃ³moda con su trabajo.

â€”Desgraciadamente, tienes razÃ³n â€”admitiÃ³ Harry, quien tratÃ³ de mover una pieza negra, pero era como tratar de levantar un edificioâ€”. Bueno, jugamos con las blancas. Es una lÃ¡stima que yo no sea muy buen jugador de ajedrez.

â€”Yo no juego en absoluto â€”dijo Seamus, para quien el ajedrez era como el idioma chinoâ€”. VeÃ-a jugar a Ron y a otros cuando estaba en el colegio, pero jamÃ¡s llamÃ³ mi atenciÃ³n.

Harry no respondiÃ³. ParecÃ-a perdido en su propio mundo. Seamus le hablÃ³, pero no pasÃ³ nada.

â€”Eso es â€”dijo al cabo de un breve instanteâ€”. Ron. Es un genio del ajedrez. PodrÃ-amos pedirle ayuda. â€”Harry enviÃ³ un Patronus con un flojo movimiento de varita.

â€”O tal vez podrÃ-amos intentar atrapar al asesino â€”dijo Seamus con un poco de impacienciaâ€”. No creo que jugando una partida de ajedrez podamos resolver el caso.

â€”Puede que no. Pero la caligrafÃ-a del mensaje coincide con la que vimos en el cuerpo de Samuel Montgomery. Es obvio que el asesino querÃ-a que encontrÃ¡ramos este tablero.

â€”Pero es que es ridÃ-culo â€”objetÃ³ Seamus, quien no era capaz de comprender la repentina decisiÃ³n de Harry por jugar una partida de ajedrez cuando habÃ-a un asesino suelto en Londresâ€”. MÃ¡s gente podrÃ-a morir y te preocupas de unas piezas que en nada ayudan a la investigaciÃ³n.

â€”Olvidas que hay otros Aurores buscando al asesino, haciendo el trabajo que tÃº dices â€”repuso Harry, sin perder la composturaâ€”. Eso no significa que tengamos que hacer lo mismo. De hecho, un pensamiento poco convencional nos vendrÃ-a de perlas para atrapar a un asesino poco convencional.

Pero Seamus no estaba para tonterÃ-as. HabÃ-a entrado a la academia de Aurores para atrapar criminales, no para jugar a las adivinanzas y esperar a que otros hicieran el trabajo por Ã©l.

â€”Pues yo irÃ© a buscar evidencia, si no te importa â€”dijo Seamus, tratando de sonar calmado, pero con poco Ã©xitoâ€”. TÃº me dijiste que siempre estuviera listo para la acciÃ³n. Pues acatarÃ© tu consejo al pie de la letra.

Harry no dijo nada. No tenÃ-a caso detener a Seamus si querÃ-a, en efecto, hacer su trabajo. Respetaba su decisiÃ³n, asÃ- como respetaba las de sus demÃ¡s colegas cuando habÃ-a desacuerdos. No era tan asÃ- con Ginny, sin embargo. No tenÃ-a idea de por quÃ©, pero siempre que discutÃ-a con su esposa, Ã©l la veÃ-a como un adversario a subyugar. Era un mal plan, porque Ginny no era una mujer que se dejase vencer. TenÃ-a carÃ¡cter, fuerza y madurez, y Harry no habÃ-a madurado con la misma rapidez. Por fortuna, los desacuerdos eran pocos, pues Harry y Ginny se conocÃ-an lo suficientemente bien para evitarlos.

Un estampido sacÃ³ a Harry de sus cavilaciones. Una figura alta, pelirroja y que vestÃ-a una tÃºnica ligeramente remendada, entrÃ³ a la casa. Ostentaba una expresiÃ³n de cortÃ©s desconcierto en su cara.

â€”Por favor, dime que no se trata de Hermione â€”dijo Ron Weasley, un poco a la defensiva. Harry soltÃ³ una carcajada y abrazÃ³ a su mejor amigo.

â€”EncontrÃ© unas fotografÃ-as donde apareces con Lavender en un cafÃ©.

â€”Â¿QuÃ©? Pero... Â¡Pero no he estado con ella!

Harry rompiÃ³ en risas.

â€”Â¡Es broma, es broma! â€”tranquilizÃ³ Harry a Ron, quien aÃºn lucÃ-a un poco preocupadoâ€”. Es un pelirrojo, pero de ninguna manera eres tÃº. AdemÃ¡s, si fueras infiel, te aseguro que te arrastrarÃ-as por el fango para conseguir que Hermione te perdone.

â€”Apuesto a que tÃº harÃ-as lo mismo por Ginny.

â€”SÃ-, sÃ-, atravesarÃ-a lava ardiente si fuese necesario â€”gruÃ±Ã³ Harry, poniÃ©ndose ligeramente coloradoâ€”. Pero no fue por eso que te llamÃ©. Necesito tu ayuda con algo importante.

â€”Lo que quieras, compaÃ±ero, lo que quieras.

â€”Bueno, es que hay un juego de ajedrez encima de esa mesa â€”explicÃ³ Harry, haciendo un gesto a Ron para que le siguieraâ€”. No puedo mover las piezas negras, asÃ- que asumÃ- que debo... o sea, tÃº debes jugar con las blancas.

Ron se paseÃ³ alrededor de la mesa, observando la posiciÃ³n de las piezas. NotÃ³ que la situaciÃ³n para las piezas blancas no era muy prometedora.

â€”Pues no necesito tocar las piezas negras para darme cuenta que debo manejar las blancas â€”dijo Ron como si fuese obvio. No obstante, Harry nunca habÃ-a sido bueno para el ajedrez mÃ¡gico y no iba a presumir que sÃ- lo era.

â€”Â¿CÃ³mo lo sabes?

â€”Porque el rey blanco estÃ¡ en jaque.

III

Seamus no estaba enojado con Harry por la decisiÃ³n que tomÃ³. Sin embargo, su proceder iba en contra de todo lo que habÃ-a aprendido en la academia. La evidencia lo era todo, era lo que permitÃ-a capturar a los criminales y asegurarse que pagaran por sus acciones.

HabÃ-a hablado con varios de sus colegas en cuanto a lo que se habÃ-a podido encontrar sobre el caso, pero habÃ-a pocos avances. El asesino habÃ-a sido bastante prolijo. Por cÃ³mo lucÃ-an las cosas, ni siquiera habÃ-a tenido que tocar a la vÃ-ctima para causarle esas heridas y la misma muerte.

Todos estaban de acuerdo en que el asesino habÃ-a usado magia para matar a Samuel Montgomery. Pero eso solamente complicaba las cosas. NingÃºn Auror estaba ni remotamente cerca de descubrir la identidad de ese individuo, menos de saber cuÃ¡l irÃ-a a ser su siguiente paso, si es que habÃ-a uno. Pues bien, solamente habÃ-a una forma de continuar con la investigaciÃ³n.

El asesino habÃ-a usado magia para realizar sus acciones. Seamus iba a usar magia para descubrir cuÃ¡les eran sus intenciones. Y todo comenzaba por saber mÃ¡s acerca de la vÃ-ctima. Seamus no tenÃ-a experiencia de campo, pero la academia le habÃ-a enseÃ±ado que las vÃ-ctimas de un asesinato casi siempre seguÃ-an un patrÃ³n o estaban relacionadas con el asesino o sus intenciones.

Su lÃ-nea de pensamiento le condujo hacia los archivos del Ministerio de la Magia, donde buscÃ³ todo sobre Samuel Montgomery. Afortunadamente, los archivos contenÃ-an la suficiente informaciÃ³n para exponer a cualquier mago inglÃ©s al descrÃ©dito pÃºblico, si era el caso, claro. AsÃ- fue cÃ³mo Seamus encontrÃ³ una carta de Samuel Montgomery a un destinatario identificado por unas iniciales. Seamus sabÃ-a que aquellas iniciales identificaban al Ministro de la Magia. Lo que no entendÃ-a era por quÃ© una persona ajena al Ministerio se molestarÃ-a en contactar al Ministro. Por desgracia, el contenido de la carta estaba clasificado como secreto y Seamus no pudo averiguar mÃ¡s. Sin embargo, cuando revisÃ³ la correspondencia del Ministro de la Magia, no encontrÃ³ ninguna carta cuyo remitente fuese Samuel Montgomery.

Seamus estaba perdido. A cada rato revolvÃ-a en su cabeza sus hallazgos, pero lo ÃºnicO que podÃ-a explicar aquel eslabÃ³n perdido era que alguien hubiese suplantado al Ministro de la Magia. Un anÃ¡lisis grafolÃ³gico era suficiente en la mayorÃ-a de los casos, pero aquellos archivos eran confidenciales y no podÃ-an ser vistos por personas que no fuesen el remitente o el destinatario.

Cuando investigÃ³ mÃ¡s a fondo sobre Samuel Montgomery, Seamus se dio cuenta que era una persona muy conocida en el rubro empresarial. Era el dueÃ±o de una empresa que distribuÃ-a pÃ³cimas enfocadas a tratamientos paliativos para enfermedades mÃ¡gicas incurables o daÃ±os irreversibles provocados por maleficios o encantamientos mal aplicados. Pero nada de eso podÃ-a ser un motivo plausible para que mereciera ser asesinado por alguien. La clave de todo el asunto estaba en esa carta que el Ministro no recibiÃ³. Y, viendo el expediente de Samuel Montgomery, sabÃ-a cuÃ¡l iba a ser el prÃ³ximo paso.

* * *

><p>La mansiÃ³n era enorme. Seamus se sintiÃ³ ligeramente intimidado por el tamaÃ±o del inmueble antes de anunciar su presencia mediante un Patronus. Esperaba ser recibido por un elfo domÃ©stico con una toga blanca como la nieve, pero no esperÃ³ que la misma dueÃ±a de casa acudiera a recibirlo.<p>

â€”SeÃ±or Finnigan â€”dijo la mujer, en un tono mÃ¡s bien monÃ³tono, como si tratara de esconder un gran sufrimiento detrÃ¡s de sus palabrasâ€”. Por favor, pase. No he tenido mucho que hacer, aparte de ordenar a mis elfos domÃ©sticos a que hagan las tareas de la casa.

â€”No tardarÃ© mucho â€”repuso Seamus educadamente, aunque sentÃ-a que la mujer a su lado le habÃ-a recibido en contra de su voluntadâ€”. SÃ³lo quiero hacerle unas cuantas preguntas.

Ambos tardaron un minuto completo en atravesar el gran antejardÃ-n decorado con Ã¡lamos y flores de diversos tamaÃ±os y colores. HabÃ-a incluso pavos reales deambulando frente a una pileta del tamaÃ±o de una piscina familiar, coronada por una estatua de mÃ¡rmol que se erigÃ-a unos cinco metros por encima del suelo.

El vestÃ-bulo sÃ³lo podÃ-a definirse como colosal. Seamus se sintiÃ³ como si estuviese siendo devorado por una enorme criatura de piedra y metal. Para sorpresa de Ã©l, la mujer se quedÃ³ de pie en medio de la estancia, como admirando sus propios lujos.

â€”Â¿QuÃ© quiere de mÃ-, seÃ±or Finnigan?

Seamus no sabÃ-a cÃ³mo abordar la situaciÃ³n, pues jamÃ¡s habÃ-a interrogado a alguien en su vida. No hallaba ninguna forma de plantear lo que debÃ-a sin sonar demasiado directo o brusco. Sin embargo, su madre siempre le decÃ-a: "si no hay una forma correcta de decir las cosas, sÃ³lo dilas". Seamus optÃ³ por utilizar la sabidurÃ-a materna a su favor.

â€”Mire â€”comenzÃ³, tratando de sonar como si lo que se proponÃ-a hacer fuese una tarea desagradableâ€”, sÃ© que podrÃ-a estar pidiendo mucho, pero estoy investigando las circunstancias de la muerte de su esposo. Pero, para saber quÃ© pasÃ³ realmente con Ã©l y quiÃ©n lo asesinÃ³, necesito que me autorice ver una carta que enviÃ³ Samuel al Ministro de la Magia.

La seÃ±ora Montgomery no hablÃ³ por un instante que parecÃ-a prolongarse de manera desagradable para Seamus. Por desgracia, al menos para Ã©l, aquel largo silencio sÃ³lo era un preludio de lo que iba a pasar despuÃ©s.

â€”Esa carta es secreta â€”dijo la seÃ±ora Montgomery en un tono duro que hacÃ-a imaginar una roca grande y pesadaâ€”. Si mi marido considerÃ³ que nadie debe saber su contenido, entonces yo tambiÃ©n. Lo siento, seÃ±or Finnigan, pero no puedo cooperar con usted.

Seamus supuso que en algÃºn momento iba a toparse con obstÃ¡culos como ese. No obstante, la falta de cooperaciÃ³n de la mujer frente a Ã©l le molestaba. Y mucho.

â€”Â¿No quiere saber quiÃ©n matÃ³ a su esposo? â€”intentÃ³ otra vez Seamusâ€”. Â¿No quiere que la justicia castigue a ese individuo?

â€”No. No es eso lo que usted quiere â€”replicÃ³ la seÃ±ora Montgomery con la misma dureza de antesâ€”. Lo que desea es saber los secretos de mi esposo. No permitirÃ© que meta sus narices en donde no debe.

â€”No me interesan sus secretos â€”mintiÃ³ Seamus, pues sabÃ-a que aquellas eran pistas cruciales para averiguar las motivaciones del asesinoâ€”. Solamente quiero capturar al asesino de su esposo. Nada mÃ¡s.

Pero la decisiÃ³n de la seÃ±ora Montgomery permaneciÃ³ inamovible.

â€”Pues hÃ¡galo por otros medios. No se meta en lo que no le incumbe.

â€”No hay otra forma â€”insistiÃ³ Seamus, aunque de nada sirviÃ³.

â€”Entonces no me interesa saber quiÃ©n matÃ³ a Samuel. â€”La mujer se dirigiÃ³ hacia la puerta y la abriÃ³â€”. No tengo nada mÃ¡s que decirle, seÃ±or Finnigan. Que tenga un buen dÃ-a.

Seamus estaba contrariado por el comportamiento de la seÃ±ora Montgomery. Todo parecÃ-a apuntar a que ella tambiÃ©n estaba enterada del contenido de la carta. O tal vez se tratara de alguna clase de lealtad patolÃ³gica. Lo que sÃ- sabÃ-a, era que ella estaba entorpeciendo su labor.

La seÃ±ora Montgomery iba a cerrarle la puerta a Seamus cuando Ã©sta se abriÃ³ repentinamente y ella cayÃ³ al suelo. Al momento siguiente, tenÃ-a una varita apuntando a su cabeza.

â€”Lucila Montgomery, queda usted arrestada por obstrucciÃ³n a la justicia â€”dijo Seamus en un tono glacialâ€”. No se resista y venga conmigo, sino serÃ¡ peor para usted.

â€”Â¡No puede arrestarme! â€”chillÃ³ la seÃ±ora Montgomery, quien se puso de pie y se cruzÃ³ de brazos, denotando su falta de cooperaciÃ³nâ€”. Mi marido no estÃ¡ acusado de ningÃºn delito. No es ningÃºn delito proteger los secretos de una persona.

â€”SÃ- lo es cuando esa persona fue asesinada y esos secretos contribuyan a atrapar al responsable â€”repuso Seamus en ese mismo tono frÃ-o tan poco caracterÃ-stico de Ã©lâ€”. Y dado que usted no quiere que esos secretos sean revelados, entonces estÃ¡ interponiÃ©ndose entre la ley y el asesino. Si eso no es obstrucciÃ³n a la justicia, entonces no sÃ© quÃ© podrÃ¡ serlo. Vamos.

â€”Â¡No irÃ© a ningÃºn lado!

â€”Eso se llama "resistirse al arresto" â€”dijo Seamus en un tono acartonado que aÃ±adiÃ³ mÃ¡s leÃ±a al fuegoâ€”. Y, en la ley mÃ¡gica, eso es un agravante. Sea razonable y acompÃ¡Ã±eme. Pero, si me da una declaraciÃ³n acerca del contenido de la carta, no serÃ¡ arrestada y estarÃ¡ libre de polvo y paja. Â¿QuÃ© me dice?

La seÃ±ora Montgomery mirÃ³ a Seamus con el mÃ¡s profundo odio.

IV

â€”Â¿Y bien? Â¿Ya tomaste una decisiÃ³n?

Ron llevaba quince minutos observando el tablero de ajedrez. Harry se preguntaba cÃ³mo una persona que podÃ-a tomarse hasta media hora en planear un movimiento, podÃ-a ser tan rÃ¡pido para comprarle un regalo a Hermione sin siquiera cotizar primero.

â€”Hay pocas alternativas de defensa. Y todas las que he intentado no se ven prometedoras â€”dijo Ron sin mirar a su amigo. Cuando se trataba de ajedrez, Ron podÃ-a olvidarse de casi todo el mundo con tal de hacer la jugada correcta.

â€”Â¿Y pensaste en quÃ© regalarle a Hermione para el aniversario de ustedes?

Ron perdiÃ³ toda concentraciÃ³n.

â€”Â¡Lo olvidÃ©! Â¡Siempre se me olvida que hoy estamos de aniversario! Â¡Diez aÃ±os casados y todavÃ-a no se me graba la fecha en la cabeza! â€”Ron lucÃ-a desesperado. A Harry le tomÃ³ dos minutos calmarlo para que se enfocara en el tablero y se preocupara despuÃ©s por las comprasâ€”. Le hago regalos cuando no hay fechas importantes y no le regalo nada en dÃ-as como hoy. Â¿QuÃ© rayos me pasa?

â€”Pero es algo bueno que le regales cosas a Hermione en fechas normales â€”opinÃ³ Harry, quien recordaba aquel regalo que hizo que Ginny no le soltara por tres noches seguidasâ€”. Es bueno, siempre que no exageres. Estoy seguro que no quieres tapizar tu casa con regalos.

â€”No, no es mi intenciÃ³n. â€”Ron volviÃ³ a dedicar su atenciÃ³n al tablero y vio un posible escape de su problemaâ€”. Â¡Ah! EncontrÃ© una jugada que nos permitirÃ¡ salir del jaque de forma segura.

â€”Ron Weasley, el hombre que descubriÃ³ que sÃ- podÃ-a hacer dos cosas a la vez â€”dijo Harry en tono de bromaâ€”. Bueno, Â¿quÃ© esperas? Haz el movimiento. Con suerte, el asesino nos sorprenderÃ¡.

Sin embargo, Harry temÃ-a que algo muy malo ocurriera en cuanto Ron saliera del jaque... o podÃ-a darse el caso que no pasara nada en absoluto y el tablero fuese un callejÃ³n sin salida.

â€”Bueno â€”dijo Ron, exhalando hondoâ€”. Rey a D7.

La pieza se desplazÃ³ un cuadro hacia la izquierda y uno hacia abajo.

â€”Y ahora, a esperar que el asesino haga su movimiento â€”dijo Harry, apartando su vista del tablero e indicando a Ron para que le siguieraâ€”. Â¿Me acompaÃ±as a comprar un refresco?

â€”DeberÃ-as estar mÃ¡s pendiente del caso â€”sugiriÃ³ Ron, aunque

debÃ-a admitir que tenÃ-a sedâ€”. Te lo estÃ¡s tomando muy a la ligera. Por cierto, Ginny me pidiÃ³ que te preguntara si ibas a llegar a casa mÃ¡s tarde. Te tiene una sorpresa.

Harry parÃ³ las orejas de inmediato. Cada vez que Ginny le tenÃ-a una sorpresa, estallaban fuegos artificiales en la casa y sonaba la Obertura 1812 de Tchaikovski a todo volumen.

â€”Vaya, me gustarÃ-a, pero creo que esta vez pasarÃ© la noche afuera con este caso.

â€”Espero que no me arrastres contigo â€”dijo Ron, preocupado. La vida familiar habÃ-a resultado ser todo un desafÃ-o para Ã©l y no deseaba que Hermione perdiera los estribos con Ã©l por su ausencia.

â€”Bueno, si me ayudas a resolver este caso, me asegurarÃ© que recibas una buena recompensa por tus servicios intelectuales â€”dijo Harry, sabiendo que Ron no podrÃ-a desperdiciar una oportunidad para recibir una buena cantidad de dinero. El Departamento de Seguridad MÃ¡gica era una de las divisiones con mÃ¡s alto presupuesto del Ministerio de la Magia y pagaba generosamente por la asistencia de civiles en algÃºn caso complicado.

Ron no dijo nada. SÃ³lo enviÃ³ un Patronus al trabajo de Hermione.

Dos horas pasaron y Harry y Ron se habÃ-an tomado como tres refrescos cada uno y las piezas negras seguÃ-an tan estÃ¡ticas como siempre. Eran las cinco de la tarde y ambos amigos decidieron jugar una partida de Snap Explosivo, justo cuando la chimenea de la sala de estar se encendiÃ³ por su cuenta.

â€”Hargreave, Â¿cuÃ¡ntas veces tengo que decirte que no utilices chimeneas no autorizadas por el Departamento de Transportes MÃ¡gicos? â€”se quejÃ³ Harry a la cara que habÃ-a aparecido en medio de las llamasâ€”. Â¿QuÃ© quieres?

â€”Lo siento, seÃ±or. No volverÃ¡ a ocurrir â€”se excusÃ³ el tal Hargreave, aunque Harry sabÃ-a que ese novato era tozudoâ€”. Lo que pasa es que hubo otro asesinato, en el CallejÃ³n Diagon, seÃ±or.

â€”Â¿Alguna idea de quiÃ©n es la vÃ-ctima?

â€”Estamos en ello â€”respondiÃ³ Hargreave, claramente nervioso al estar hablando con un Auror mÃ¡s experimentado que Ã©lâ€”. Pero tambiÃ©n tiene un sÃ-mbolo extraÃ±o en su pecho, ademÃ¡s de una letra y un nÃºmero. No... no tengo idea de lo que podrÃ¡ significar.

Una letra y un nÃºmero. Harry estaba comenzando a ver una relaciÃ³n entre el juego de ajedrez y los dos asesinatos que habÃ-an ocurrido en las Ãºltimas ocho horas.

â€”Â¿Tomaron fotografÃ-as del cadÃ¡ver?

â€”Enviamos una lechuza con ellas, seÃ±or â€”dijo Hargreave, con un poco mÃ¡s de confianza que antesâ€”. DeberÃ-a llegar a usted en cualquier momento.

â€”Sigan el procedimiento habitual â€”ordenÃ³ Harry, exhalando aire, tratando de tranquilizarse, pues el caso se estaba complicando cada vez mÃ¡s. No habÃ-a olvidado la sorpresa que le tenÃ-a Ginny en su casa, pero lamentaba no poder estar ahÃ- para disfrutarla. HabÃ-a luchado tanto para convertirse en lo que deseaba ser, solamente para tener un problema tras otro en su matrimonio por culpa de lo mismo.

â€”Â¿EstÃ¡s bien? â€”quiso saber Ron, preocupado por el estado de Ã¡nimo de su amigoâ€”. SÃ© que no estar con Ginny es difÃ-cil para ti, pero tambiÃ©n es cierto que debes hacer tu trabajo.

â€”Lo sÃ© â€”repuso Harry en tono cansinoâ€”. Lo sÃ©.

Se escuchÃ³ un batir de alas en la sala de estar. Harry y Ron se dirigieron hacia allÃ¡, pero no vieron ninguna lechuza. En su lugar, habÃ-a varias fotografÃ-as animadas que mostraban a un cadÃ¡ver ensangrentado y otro sÃ-mbolo. Ron estaba desconcertado.

â€”Eso es lo mÃ¡s repulsivo que he visto en toda mi vida â€”dijo, casi sin aire en los pulmones a causa de lo que estaba viendoâ€”. Si mis ojos no me engaÃ±an, el asesino estÃ¡ usando personas para indicarnos cuÃ¡l serÃ¡ su siguiente movimiento en el juego.

â€”Dibuja la pieza a mover y hacia dÃ³nde quiere que la movamos, todo en el cuerpo de la vÃ-ctima. Luego la asesina. â€”Harry se paseaba de un lado a otro, preguntÃ¡ndose quÃ© clase de loco sÃ¡dico harÃ-a algo asÃ- sÃ³lo por una partida de ajedrezâ€”. A juzgar por las fotografÃ-as, debemos mover el caballo a B6. Eso nos pondrÃ-a en jaque nuevamente. Harry, tÃº realiza el movimiento. Es obvio que yo manejo las blancas.

Harry hizo lo que Ron le pidiÃ³, todavÃ-a inquieto por la forma en que el asesino estaba jugando. No obstante, si querÃ-a llegar al desenlace de la historia, tenÃ-a que jugar el juego de su contrincante invisible. Esperaba que el equipo de Aurores hallase pistas sobre quiÃ©n podÃ-a ser tal personaje y dÃ³nde podrÃ-a estar.

Sin embargo, Harry comenzÃ³ a pensar que las intenciones del asesino iban mÃ¡s allÃ¡ de las muertes. El pergamino que yacÃ-a bajo el tablero suscitaba mÃ¡s preguntas que respuestas, pero habÃ-a una cosa clara en todo el caso: el asesino querÃ-a decirles algo y, fuese lo que fuese, se habÃ-a asegurado que los Aurores se enteraran primero de ello.

La pregunta era quÃ©.

V

No servÃ-a de nada arrepentirse de las cosas que habÃ-a hecho. Al menos asÃ- pensaba Seamus Finnigan al salir de la MansiÃ³n Montgomery, con una autorizaciÃ³n escrita de parte de Lucila Montgomery para desclasificar el contenido de la carta en cuestiÃ³n. Sin embargo, eso no le impedÃ-a sentir cierta incomodidad al pensar en lo que debiÃ³ hacer para obtener lo que querÃ-a. Cualquier Auror con un mÃ-nimo de sentido comÃºn habrÃ-a omitido el tema de la carta y habrÃ-a dicho que necesitaba una autorizaciÃ³n para registrar las propiedades de Samuel Montgomery. Si Seamus hubiera pensado en frÃ-o

mientras dialogaba con la seÃ±ora Montgomery, habrÃ-a sabido que aquello le habrÃ-a abierto las puertas a cualquier secreto que guardara, dentro o fuera de la mansiÃ³n.

No le tomÃ³ mucho tiempo en llegar a los archivos del Ministerio de la Magia. Seamus sintiÃ³ un gran alivio cuando, al fin, pudo ver el contenido de la carta.

VolviÃ³ a leer el mensaje, pensando en que debÃ-a haber una horrible equivocaciÃ³n. Las iniciales eran las del Ministro de la Magia, pero la persona a la que habÃ-a escrito Samuel no era en absoluto el Ministro. No tenÃ-a idea de quiÃ©n podrÃ-a ser ese personaje ni a quÃ© se dedicaba. Su investigaciÃ³n habÃ-a chocado con un muro de concreto. No tenÃ-a otra alternativa que volver al cuartel y ver si podÃ-a encontrar alguna otra pista sobre el caso.

Afortunadamente, no tuvo que ir lejos para toparse con algo relevante. En el cuartel supo que otra persona habÃ-a sido asesinada, esta vez en el CallejÃ³n Diagon. El equipo que habÃ-a encontrado el cuerpo habÃ-a identificado a la vÃ-ctima hace minutos atrÃ¡s. Seamus pidiÃ³ una copia del informe de incidencias que se elaboraba cada vez que ocurrÃ-a un crimen y, cuando vio el nombre de la vÃ-ctima, algo cliqueÃ³ dentro de Ã©l.

Era tiempo de volver a los archivos.

No obstante, mientras revisaba las interminables torres de pergaminos en busca de ese nombre, un Patronus con forma de iguana apareciÃ³ frente a Ã©l. Seamus querÃ-a que se lo tragara la tierra. Estaba cerca de descubrir algo importante sobre el caso, y a Tracey no se le ocurrÃ-a nada mejor que interrumpir sus pensamientos por un tema tan mundano como una cena. Era cierto que se trataba de una cena especial, que habÃ-a planeado ese evento con ella por dos semanas, pero el trabajo era el trabajo. HabÃ-a que hacer concesiones de vez en cuando, y eso Tracey lo sabÃ-a bien, lo habÃ-a asumido cuando aceptaron casarse. Al final, Seamus decidiÃ³ consultar la informaciÃ³n que habÃ-a sobre Anthony Brighton y despuÃ©s acudir a la cena.

* * *

><p>â€”Te noto distraÃ-do â€”observÃ³ Tracey mientras miraba a su esposo, olvidada de la comida.<p>

Seamus no respondiÃ³. LucÃ-a como si tratara de almacenar algo importante en su memoria. Tracey asumiÃ³ que era algo relacionado con el trabajo y se sintiÃ³ un poco molesta por ello.

â€”Querido, Â¿podrÃ-as olvidar que eres un Auror siquiera por un par de horas?

â€”Lo siento, pero tengo que resolver este caso. Es el primero en el que trabajo y quiero hacerlo bien â€”repuso Seamus con una calma tensa, como si apenas pudiera soportar que Tracey estuviera poniendo en tela de juicio su decisiÃ³n de permanecer en el caso, aunque estuviera en casa.

â€”Â¿Y estÃ¡s dispuesto a sacrificar nuestro matrimonio por ello? â€”inquiriÃ³ Tracey. Siempre hacÃ-a esa clase de preguntas cuando Seamus parecÃ-a no mostrarse demasiado cooperativo. Lo hacÃ-a porque

sabÃ-a que su esposo no era capaz de vivir sin ella.

â€”Es mi trabajo â€”se defendiÃ³ Seamus, alzando un poco la vozâ€”. Debo hacerlo. Y creo que eso lo sabes mejor que nadie.

Tracey no dijo nada. El pegueÃ±o bulto en su vientre le hizo entender que Seamus tenÃ-a razÃ³n. Ã‰l necesitaba trabajar para encarar de mejor forma el gran desafÃ-o que ambos tenÃ-an por delante. No obstante, no sabÃ-a cuÃ¡nto mÃ¡s tenÃ-a que sacrificar para tener una mejor vida. Su madre una vez le habÃ-a dicho que los hijos no hacÃ-an al matrimonio, sino la pareja. Y el trabajo era aquel gran escollo que a veces distanciaba parejas y destruÃ-a familias. Tracey no querÃ-a que pasara lo mismo con ellos.

â€”Dime, Â¿por quÃ© no eres capaz de dejar tu trabajo de lado por dos horas? Te necesito aquÃ-, conmigo. No hemos hecho el amor en dos meses. â€”Tracey siempre sacaba el tema del sexo, porque sabÃ-a que a Seamus tambiÃ©n le afectaba tal asuntoâ€”. Son sÃ³lo dos horas â€”aÃ±adiÃ³, esta vez en tono suplicanteâ€”. Â¿PodrÃ-as hacer eso por mÃ-?

Seamus sopesÃ³ las alternativas que tenÃ-a. Dos horas eran suficientes, tanto para satisfacer a Tracey como para perder el hilo del caso. Pero dos meses sin acciÃ³n no era tanto tiempo. Y podrÃ-a tener todo el sexo que quisiera cuando terminara con sus labores. Aunque, a decir verdad, Seamus no tenÃ-a idea de cuÃ¡ndo podrÃ-a ocurrir eso. Al final, decidiÃ³ organizar una celebraciÃ³n con ocasiÃ³n de la resoluciÃ³n del caso, una que durase varios dÃ-as. Tracey podrÃ-a pedir permiso administrativo en su trabajo mientras que Ã©l no verÃ-a la necesidad de hacerlo. Era improbable que dos casos importantes tuvieran lugar uno tras otro.

â€”Tracey. Comprendo que quieras pasar mÃ¡s tiempo conmigo, pero esta vez no podrÃ¡ ser. â€”Seamus esperaba que ella fuese razonable, que entendiera lo importante que era el Ã©xito en su trabajo para Ã©lâ€”. Te prometo que cuando acabe con este caso, tendremos una celebraciÃ³n que durarÃ¡ dÃ-as.

SÃ-, sonaba como una propuesta grandiosa y perfectamente razonable para el dilema... si Seamus no hubiera prometido lo mismo tres veces, con resultados poco memorables.

â€”No â€”dijo Tracey en un tono duro, casi como el que Seamus habÃ-a empleado con la seÃ±ora Montgomeryâ€”. No caerÃ© de nuevo en la misma tonterÃ-a. Quiero que me digas si puedes pasar dos horas, dos mÃ-seras horas, en compaÃ±Ã-a de tu esposa. SÃ- o no.

Seamus quedÃ³ pasmado por la respuesta de Tracey. Era obvio que ya no era esa mujer que aceptaba que su marido estuviera largas horas en la oficina, ordenando folios y organizando expedientes. Ya era momento de que Seamus decidiera lo que era realmente importante, que se pusiera los pantalones de una vez y estuviera dispuesto a mandar el trabajo a la mierda, aunque fuese por un momento.

â€”PerdÃ³name, pero no puedo. EstÃ¡ claro que no quieres que yo progrese...

â€”Siempre se trata de ti â€”interrumpiÃ³ Tracey en un tono que ocultaba su consternaciÃ³n con muy poco Ã©xitoâ€”. No sÃ© si te has dado cuenta, pero una pareja estÃ¡ compuesta por dos personas, dos

personas que se apoyan, se respetan y se aman mutuamente. Lo Ãºnico que te estaba pidiendo era un par de horas para nosotros y sÃ³lo para nosotros. No sÃ© para quÃ© me molestÃ© en hacer esta cena si tu cabeza estÃ¡ en otra parte.

â€”Â¿Acaso no ves que Ã©sta es mi oportunidad para demostrar que puedo ser mÃ¡s que lo que soy ahora? â€”protestÃ³ Seamus, esta vez en un tono que denotaba claramente su frustraciÃ³nâ€”. Hablaste de apoyo mutuo, pero no veo que lo estÃ©s haciendo ahora.

â€”Ah, deja de justificarte â€”rugiÃ³ Tracey, alejÃ¡ndose de Seamus, haciendo gestos con las manos para tratar de calmarseâ€”. EstÃ¡ claro que no quieres honrar lo que me prometiste cuando nos casamos. Bueno, si eso es lo que quieres, entonces sal de esta casa y haz tu trabajo. Y no vuelvas hasta que hayas terminado o te hayas dado cuenta que metiste la pata.

Pero Seamus no se moviÃ³.

â€”No me puedes dar Ã³rdenes. Tengo tanto derecho de estar aquÃ- como tÃº.

â€”Mira â€”comenzÃ³ Tracey, alzando la voz por encima de Seamusâ€”, si vas a hacer de esto una cuestiÃ³n de ego, puedes irte a la mierda. TÃº eres el que quiere estar allÃ¡ afuera, tÃº eres el que tiene la cabeza en el trabajo, no yo. Entonces, anda a hacer tu maldito trabajo y despuÃ©s decidirÃ© si perdonarte por todo lo que dijiste.

Seamus boqueÃ³ como un pez fuera del agua. No sabÃ-a cÃ³mo rebatir los argumentos de Tracey. Eso no significaba que estuviera en lo cierto, sin embargo. Le molestaba que ella no tuviese siquiera una pizca de paciencia con Ã©l, que no entendiera que el trabajo era importante para Ã©l y que siempre habÃ-a tiempo para disfrutar. Molesto, se fue de la casa, dejando a Tracey con un humor de perros mientras echaba la vajilla al fregadero.

De vuelta en los archivos, Seamus averiguÃ³ todo lo que pudo hallar sobre Anthony Brighton y hallÃ³ la carta que habÃ-a enviado Samuel Montgomery. No obstante, la carta era vaga en detalles y hablaba de "negocios prometedores" y "descubrimientos importantes", sin que se detallaran aquellas cuestiones. Necesitaba una orden de cateo para allanar la casa de Brighton. Aquello serÃ-a pan comido, en comparaciÃ³n con el incidente en la mansiÃ³n de Samuel Montgomery.

Con suerte, hallarÃ-a algo que relacionara a ambas personas. Pero los efectos de la discusiÃ³n con Tracey todavÃ-a tenÃ-an algo que decir.

VI

Eran las once de la noche y Harry y Ron todavÃ-a estaban pensando en el siguiente movimiento. El hecho de darse cuenta que el asesino estaba usando cadÃ¡veres para realizar sus jugadas era algo siniestro, pero Harry ya era un Auror experimentado y no le era tan difÃ-cil hacer aquellos pensamientos a un lado y concentrarse en resolver el dilema.

â€”Estoy preocupado por Seamus â€”dijo Harry, quien miraba sin ver el

tablero. Ya habÃ-a movido el caballo hacia la casilla indicada y Ron se habÃ-a puesto a analizar posibles escenarios. Tal vez el asesino estaba al tanto del tiempo que le tomaba a alguien planear una estrategia y ocupaba aquel tiempo para preparar el siguiente asesinato. Y, como la otra vez, habÃ-a sido metÃ³dico y limpio. Los Aurores apenas podÃ-an hallar huellas que identificaran al hombre o mujer detrÃ¡s de las muertes.

â€”Â¿Por quÃ©? â€”quiso saber Ron distraÃ-damente.

â€”Lo que pasa es que un Auror reportÃ³ a Cavendish que Seamus habÃ-a agredido verbal y fÃ-sicamente a una mujer para obtener una autorizaciÃ³n â€”explicÃ³ Harry a Ron, quien apartÃ³ su mirada inmediatamente del tablero.

â€”Eso no suena para nada como si fuese Ã©l â€”opinÃ³ Ron, extraÃ±adoâ€”. Seamus puede ser un poco llevado a sus ideas a veces, pero no recuerdo que fuese violento.

â€”Eso es lo que me preocupa â€”dijo Harry, mirando por la ventana como si hubiese algo muy interesante allÃ¡ afueraâ€”. Seamus no tiene experiencia de terreno. Aquello podrÃ-a arruinar su carrera si sigue por ese camino.

â€”Tal vez se siente presionado por tener Ã©xito â€”aventurÃ³ Ron dubitativamente. Curiosamente, no estaba tan lejos de la verdadâ€”. O quizÃ¡ tenga algÃºn problema en su matrimonio por lo mismo. No serÃ-a el Ãºnico.

Harry se limitÃ³ a suspirar. Por enÃ©sima vez en la jornada pensÃ³ en Ginny y en lo que le tenÃ-a en reserva. Con mucho pesar, habÃ-a enviado un Patronus hace una media hora atrÃ¡s, comunicando a su esposa que no iba a volver a casa esa noche, al menos. Pensaba en que, quizÃ¡, habÃ-a cometido un error al casarse. La vida de un Auror podÃ-a convertirse en un autÃ©ntico calvario cuando habÃ-a una esposa o un marido de por medio, mÃ¡s todavÃ-a si habÃ-a hijos.

â€”Al menos Ginny tiene mÃ¡s paciencia â€”tranquilizÃ³ Ron a Harryâ€”. Tracey es un poco mÃ¡s volÃ¡til y no soporta muy bien las frustraciones. Claro que da buenos argumentos para sentirse asÃ-.

â€”Ha tenido la suficiente paciencia conmigo â€”dijo Harry en voz bajaâ€”. Temo que Ã©sta sea la gota que colme el vaso.

Ron se acercÃ³ a Harry y le propinÃ³ una palmada en el hombro en seÃ±al de apoyo.

â€”No ganas nada con pensar en ello â€”dijo, animando a Harry a que volviera a concentrarse en el trabajo a manoâ€”. Tienes que enfrentarlo cuando llegues a tu casa. Pero ahora, tienes un asesino que atrapar.

Harry soltÃ³ una risa. Era irÃ³nico que Ron estuviera comportÃ¡ndose de ese modo con Ã©l, pues, hace solamente tres meses, discutÃ-a con Hermione por todo y por nada. Evidentemente, algo habÃ-a pasado en ese tiempo, algo asÃ- como un ultimÃ¡tum. De todos modos, agradecÃ-a que Ron mostrase madurez en ese momento, pues le ayudaba bastante a sobrellevar sus propios problemas.

â€”Tienes razÃ³n â€”dijo Harry al cabo de un rato, quien regresÃ³ a donde estaba el tableroâ€”. Gracias.

Ron sonriÃ³ por toda respuesta. VolviÃ³ a concentrarse en el juego a mano, aunque le era difÃ-cil sacarse de la cabeza el modus operandi del asesino. Poco consuelo le trajo saber que sus acciones podrÃ-an salvar un montÃ³n de vidas... o acabar con un montÃ³n de ellas. Era una clase de presiÃ³n que de ninguna manera tendrÃ-a en su trabajo.

â€”No tiene sentido â€”dijo Ron al cabo de unos minutos.

â€”Â¿CÃ³mo?

â€”El asesino me podrÃ-a haber dado mÃ¡s problemas si hubiese movido su caballo en direcciÃ³n contraria.

â€”Tal vez no quiere sacrificar piezas importantes â€”sugiriÃ³ Harry, sabiendo que no entendÃ-a mucho sobre estrategia.

â€”Ese es el punto â€”dijo Ron, perplejoâ€”. Â¿Por quÃ© permitirÃ-a que su caballo sucumba ante mi peÃ³n? No veo ningÃºn escenario en el que ese movimiento le favorezca.

Harry tambiÃ©n tenÃ-a que admitir que esa jugada, a juzgar por lo que habÃ-a dicho Ron, no servÃ-a a ningÃºn propÃ³sito. No tenÃ-a idea cuÃ¡l era el plan del asesino, pero intuÃ-a que no le iba gustar nada lo que hubiese al final del camino.

â€”No queda otra que aprovechar â€”dijo Harry. Ron estaba de acuerdo con su amigo, aunque no le gustara nada la idea de neutralizar el ataque de su rival con tan patÃ©tica facilidad.

â€”Si tÃº lo dices. Bueno... aquÃ- vamos. PeÃ³n a B6.

Ambos vieron cÃ³mo el susodicho peÃ³n hacÃ-a pedazos al caballo que tenÃ-a en jaque al rey. Ron sabÃ-a lo que aquello venÃ-a a significar. Otro asesinato iba a tener lugar, y pronto. Harry decidiÃ³ tomar algunas precauciones para que el asesino no fuese tan minucioso como en las otras dos muertes.

â€”Bueno, ahora el asesino la tendrÃ¡ mÃ¡s difÃ-cil para salirse con la suya â€”anunciÃ³ Harry, sorprendido que no se le hubiera ocurrido hacer eso antesâ€”. He instruido a los Aurores en terreno para que empleen encantamientos detectores de magia. Dumbledore hacÃ-a eso mejor que nadie, y sin necesidad de alguna varita. Estos encantamientos no son ni remotamente tan efectivos, pero servirÃ¡n.

Sin embargo, tuvo que pasar media hora para que algo sucediera. Curiosamente, la seÃ±al provenÃ-a de un lugar ubicado en las afueras de Londres, junto en la ribera del TÃ¡mesis. Otra hora tuvo que transcurrir para comprobar que el hermano de Anthony Brighton, Eric, habÃ-a muerto en las mismas circunstancias que las otras dos personas. FotografÃ-as de la vÃ-ctima llegaron inmediatamente.

â€”Caballo a D5 â€”musitÃ³ Ron, quien no estaba realmente sorprendido por el movimiento del asesino. No tenÃ-a forma de poner en jaque al

rey y la Ãºnica alternativa que tenÃ-a era disponer nuevamente las piezas para un nuevo ataqueâ€”. Claro que me habrÃ-a hecho la vida imposible si hubiese movido el caballo a E4. Tal vez no quiere complicarse la vida o quiere ganar rÃ¡pidamente la partida.

â€”Â¿QuiÃ©n lo dirÃ-a? Un asesino considerado â€”bromeÃ³ Harry mientras hacÃ-a el movimiento correspondiente a las piezas negrasâ€”. Por cierto, Â¿te has puesto a pensar en las vÃ-ctimas?

Ron compuso un rostro de pesadumbre.

â€”SÃ-. Pobres personas. No se merecÃ-an morir.

â€”No, no me refiero a eso â€”puntualizÃ³ Harry, aunque tarde se dio cuenta que habÃ-a metido la pataâ€”. Bueno, eso tambiÃ©n, pero estoy comenzando a pensar que estas personas tienen algo en comÃºn.

â€”Â¿A quÃ© te refieres?

â€”Samuel Montgomery, Anthony y Eric Brighton, Â¿de verdad no te suenan familiares?

Ron negÃ³ con la cabeza. Estaba mÃ¡s ocupado pensando en su prÃ³xima jugada y en las personas que ese maldito energÃºmeno habÃ-a asesinado. Esto Ãºltimo le impedÃ-a ser objetivo con sus pensamientos y hacÃ-a que las piezas delante de Ã©l se disolvieran en un caleidoscopio sicodÃ©lico.

â€”Caray, Ron, deberÃ-as leer mÃ¡s el periÃ³dico â€”se quejÃ³ Harry con un ligero tinte de exasperaciÃ³nâ€”. Estos tres hombres son gerentes de empresas que distribuyen pÃ³cimas mÃ¡gicas destinadas a tratamientos paliativos o a vÃ-ctimas con daÃ±os mÃ¡gicos irreparables. Estoy seguro que son mÃ¡s los que participan del mismo negocio, pero no puedo recordar sus nombres. TendrÃ-a que echar un vistazo a algunos registros pÃºblicos para identificarlos.

â€”Â¿Acaso piensas que puedes anticiparte a las intenciones del asesino?

â€”No sÃ© a quÃ© te refieres.

â€”No te hagas el imbÃ©cil â€”dijo Ron, quien habÃ-a apartado su vista del tablero para mirar a su amigoâ€”. Crees que estas otras personas tambiÃ©n podrÃ-an ser vÃ-ctimas de este tipo.

â€”Es un interesante pensamiento, pero estamos asumiendo que el asesino sabe quiÃ©nes son estos personajes â€”argumentÃ³ Harry pacientementeâ€”. Puede que estÃ© eligiendo a sus vÃ-ctimas de manera aleatoria. Hasta el momento, las ha usado solamente para mover las piezas negras del tablero.

â€”Pero no niegues que es un pensamiento interesante â€”razonÃ³ Ron con una sonrisa.

Harry se permitiÃ³ la licencia de albergar aquel razonamiento en su cabeza. Si realmente el asesino estaba persiguiendo y matando a personas relacionadas con la salud mÃ¡gica, entonces tendrÃ-a un patrÃ³n con el cual anticiparse a los movimientos de aquel individuo.

Lo que no tenÃ-a bastante claro todavÃ-a, era el motivo. No sabÃ-a por quÃ© un criminal tan retorcido serÃ-a tan selectivo con sus vÃ-ctimas. Â¿Resentimiento? Â¿Venganza? Â¿Simple diversiÃ³n? Todos eran motivos plausibles para un asesino en serie.

Aunque tambiÃ©n estaba la posibilidad mÃ¡s inquietante; que no fuese ninguna de ellas y el propÃ³sito de aquel baÃ±o de sangre fuese algo mucho mÃ¡s importante de lo que habÃ-a pensado en un principio.

Pero Harry no sabÃ-a que una persona ya se habÃ-a puesto manos a la obra con ello.

VII

â€”Â¿CÃ³mo que no puedo obtener una simple orden de cateo?

La frustraciÃ³n se colaba por cada poro de la piel de Seamus Finnigan cuando supo que la casa de Anthony Brighton no podÃ-a ser cateada. El empleado encargado del trÃ¡mite habÃ-a hablado algo acerca de un litigio matrimonial que habÃ-a quedado inconcluso a causa de la muerte de Brighton.

â€”Ya le dije que no puede allanar propiedades que estÃ¡n en disputa â€”insistiÃ³ el encargado de procedimientos a un Seamus que bien podÃ-a estar echando humo por las orejasâ€”. Si quiere hacerlo, tendrÃ¡ que pedir una autorizaciÃ³n de la ex esposa del difunto para catear la casa. No se puede hacer de otro modo. Lo siento.

Con ganas de mandar todo a la mierda, Seamus obtuvo la direcciÃ³n de la mujer de Anthony Brighton y ni se molestÃ³ en desaparecer frente a un grupo de turistas distraÃ-dos.

Seamus habÃ-a insistido hasta la nÃ¡usea que no podÃ-a haber disputa alguna si uno de los litigantes estaba muerto, pero el encargado de procedimientos habÃ-a insistido de igual forma que el proceso de disputa no se terminaba en cuanto falleciera una de las partes. TambiÃ©n habÃ-a agregado que, para terminar con el litigio, la otra parte tenÃ-a que presentar un certificado de defunciÃ³n, el cual podÃ-a tomar dÃ-as en emitirse, y era peor cuando el difunto era parte de una investigaciÃ³n criminal.

A Seamus le parecÃ-a extraÃ±o que la seÃ±ora Brighton no viviera en la misma casa que su esposo fallecido. Pero poco mÃ¡s podÃ-a pensar en ese momento. Se sentÃ-a como un toro al que le agitaran una bandera roja. La burocracia mÃ¡gica nunca le habÃ-a molestado antes, mÃ¡s que nada porque formaba parte de ella cuando hacÃ-a labor de papeleo. Pero en ese momento, podrÃ-a hablar pestes de la burocracia, sin coartarse en usar palabras malsonantes para hacerlo.

Y, como guinda de la torta, estaba su pelea con Tracey. TodavÃ-a sentÃ-a ese rencor corrosivo de cuando ella lo mandÃ³ a la mierda con sus palabras Ã¡cidas y esa actitud marmÃ³rea que, de golpe y porrazo, habÃ-a adquirido. Nunca antes se habÃ-a comportado de esa forma con Ã©l, y creÃ-a que habÃ-a aceptado que iba a haber ocasiones en las que no estarÃ-a con ella en la casa. Por todo eso, Seamus no querÃ-a tener otra discusiÃ³n mÃ¡s con una mujer y decidiÃ³ pasarse la burocracia por el trasero.

ApareciÃ³ en una casa grande, pero no tanto como para ser considerada una mansiÃ³n. Seamus sabÃ-a que las protecciones mÃ¡gicas

desaparecÃ-an en cuanto el dueÃ±o muriera o se cambiara de casa, por lo que no tuvo problemas para entrar. Sin embargo, no tenÃ-a forma de saber que su presencia en el inmueble habÃ-a sido registrada. Si no hubiese estado con un humor de perros, Seamus habrÃ-a sabido que las propiedades que no podÃ-an ser cateadas tenÃ-an sensores mÃ¡gicos en el interior. Pero a Ã©l solamente le importaba la evidencia, aquello que vinculaba a Samuel Montgomery y Anthony Brighton.

No tuvo que buscar por mucho rato para encontrar algo de relevancia. Seamus habÃ-a pasado por alto los lugares obvios en los que esconder informaciÃ³n y, gracias a ello, encontrÃ³ correspondencia detrÃ¡s de un pared falsa. Por desgracia, las cartas eran muy escuetas y no decÃ-an mucho sobre aquellos negocios secretos que mantenÃ-an las vÃ-ctimas entre sÃ-. SÃ- encontrÃ³ un tercer nombre, quien parecÃ-a ser el intermediario entre Anthony y Samuel. Seamus tuvo que suprimir una risa. Ese hombre no era nada mÃ¡s ni nada menos que el hermano menor de Anthony Brighton, Eric.

Pero su suerte estaba a punto de acabarse.

Cuando Seamus se dispuso a guardar las cartas, una persona apareciÃ³ detrÃ¡s de Ã©l, apuntÃ¡ndole con una varita. Seamus girÃ³ lentamente para encarar a su inesperado adversario sin mostrarse como una amenaza. Para su sorpresa, se trataba de una mujer de mediana edad, menuda y de cabello rizado.

â€”No puede estar aquÃ- â€”dijo ella con voz secaâ€”. Devuelva las cartas a su sitio.

Seamus notÃ³ que ella no estaba jugando, por lo que no tenÃ-a sentido mentirle. Pero de ninguna forma iba a devolver evidencia importante para resolver el caso.

â€”Soy un Auror. Estoy investigando las circunstancias de la muerte de alguien que viviÃ³ aquÃ-. SÃ³lo estaba buscando evidencia.

Pero la mujer no se mostrÃ³ impresionada. Para nada.

â€”No me importa quiÃ©n sea usted. VÃ¡yase y deje las cartas en su sitio. No tiene ningÃºn derecho en meter las narices donde no corresponde.

Seamus se dio cuenta que estaba hablando con la seÃ±ora Brighton. TambiÃ©n entendiÃ³, demasiado tarde, que las casas en litigio estaban encantadas para detectar cualquier ingreso no autorizado.

â€”Mire â€”comenzÃ³ Seamus, con frÃ-a furia inundando cada palabraâ€”, no quiero lastimarla. Estoy cazando al imbÃ©cil que asesinÃ³ a su marido. Â¿PodrÃ-a al menos contribuir a hacer mi trabajo?

Pero la mujer frente a Ã©l, como la seÃ±ora Montgomery, no dio su brazo a torcer. Para ella, la privacidad de su marido era mÃ¡s importante que cualquier otra cosa. Era lo poco que podÃ-a proteger despuÃ©s de lo que le habÃ-a pasado a Anthony.

â€”VÃ¡yase, ahora mismo, o llamo a los Aurores para que lo arresten.

Aquello fue demasiado para Seamus. HabÃ-a perdido la paciencia por

completo. Sorpresivamente, desenfundÃ³ su varita y aturdiÃ³ a la seÃ±ora Brighton con tal vehemencia que ella volÃ³ varios metros antes de chocar con una pared.

â€”Debiste haber llamado a los Aurores de inmediato, genio â€”gruÃ±Ã³ Seamus para sÃ- mientras borraba la memoria de la seÃ±ora Brighton. GuardÃ³ las cartas en el bolsillo de su tÃºnica y saliÃ³ de la casa a paso agitado, sabiendo que la casa de Eric estaba a menos de cien metros de la de su hermano.

La fortuna quiso que Eric Brighton estuviese felizmente soltero. Aquello le recordaba a Seamus de las veces que querÃ-a deshacerse de Tracey para jamÃ¡s volverla a ver en su vida, pero no estaba en sus cabales en ese momento. Si tuviese la cabeza frÃ-a, pensarÃ-a que Tracey era la mujer mÃ¡s maravillosa que jamÃ¡s habÃ-a conocido y que era capaz de aceptar los defectos que tenÃ-a. De hecho, Seamus habÃ-a sido el Ãºnico capaz de soportar el temperamento de Tracey Davis, aunque a veces no lo consiguiera del todo, como en ese mismo minuto.

RegistrÃ³ minuciosamente la casa de Eric Brighton, hallando mÃ¡s cartas y un documento de carÃ¡cter oficial. Curiosamente, el pergamino tenÃ-a el sello del Ministerio de la Magia y abajo aparecÃ-an unas firmas. Una era de Samuel Montgomery, otra de Anthony Brighton, otra de Eric Brighton y una de alguien llamado Colin Murray. No sabÃ-a por quÃ©, pero tenÃ-a la impresiÃ³n que aquella Ãºltima persona tambiÃ©n corrÃ-a peligro. Obtuvo la direcciÃ³n de Colin Murray e iba a salir de la casa cuando un ruido extraÃ±o hizo que Seamus parara las orejas. Sonaba como si alguien bajase las escaleras. Al cabo de unos segundos, una figura masculina, vestida solamente con ropa interior, se encontrÃ³ con Seamus.

â€”Â¿QuiÃ©n eres tÃº? â€”inquiriÃ³ el hombre.

â€”Soy un Auror â€”repuso Seamus con asperezaâ€”. Estoy aquÃ- porque pienso que Eric, el dueÃ±o de casa, estÃ¡ en peligro.

â€”Â¿En peligro? Â¿Acaso leÃ-ste el diario? Eric acaba de ser asesinado.

El hombre habÃ-a dicho todo eso como si estuviera profundamente choqueado por la noticia. Y, al parecer, Seamus tambiÃ©n lo estaba. Aquello hizo que acudir a la casa de Colin Murray se convirtiese en una prioridad.

â€”Por cierto, Â¿es usted un amigo de Eric? â€”quiso saber Seamus antes de irse.

â€”No, hasta anoche no lo conocÃ-a â€”declarÃ³ el hombreâ€”. Claro que despuÃ©s de unos cuantos cientos de Galeones, uno puede conocer bastante bien a un chico â€”aÃ±adiÃ³. Seamus no querÃ-a oÃ-r nada mÃ¡s. SaliÃ³ de la casa, apenas atreviÃ©ndose a creer que Eric Brighton tuviese aquel pequeÃ±o secreto.

Sin embargo, lo que mÃ¡s tenÃ-a preocupado a Seamus no era que el asesino todavÃ-a no fuese capturado, sino que la rapidez con la que el caso habÃ-a llegado a la prensa. No iba a pasar mucho tiempo para que el pÃºblico comenzara a hacer preguntas, y algunas de ellas podrÃ-an ser bastante insidiosas. El Departamento de Seguridad MÃ¡gica estarÃ-a contra las cuerdas para resolver rÃ¡pidamente el

caso. Aquello ya no era un simple trabajo de investigaciÃ³n. Era una carrera contra el tiempo.

Y Seamus no querÃ-a perder su trabajo, no en su primer caso.

Desafortunadamente, la pesadilla estaba reciÃ©n comenzando.

VIII

La carta vociferadora de Ginny fue como un balde de agua frÃ-a para Harry. HabÃ-a deseado haberse quedado sin cenar o sin acciÃ³n, pero Ginny no era una mujer cualquiera. HabÃ-a encantado la casa para que Harry no pudiera entrar.

â€”Â¡QuÃ©date con Ron si no tienes para pagar un hotel! â€”habÃ-a chillado la voz de Ginny en esa oportunidadâ€”. Â¡No volverÃ¡s a esta casa hasta que me compenses por lo que me hiciste pasar!

Harry todavÃ-a escuchaba la voz de su esposa gritarle, pensando en que se merecÃ-a el castigo que habÃ-a recibido. HabÃ-a planeado esa noche por semanas, sÃ³lo para echar la velada por la borda por culpa de unos cuantos condenados asesinatos. Aparte de eso, ambos sabÃ-an que el caso ya estaba en los medios de prensa. El hecho que los periÃ³dicos estuvieran tras los pasos del Departamento de Seguridad MÃ¡gica no era algo gracioso, menos cuando los jueces eran los habitantes de la Inglaterra mÃ¡gica.

â€”Bueno, al menos ahora podemos ir al ataque â€”consolÃ³ Ron, viendo quÃ© posibilidades de escape tenÃ-a el rey negro ante su tentativa de jaqueâ€”. Ya no nos tenemos que preocupar de andar siempre a la defensiva. Por cierto, recibÃ- un Patronus de Hermione. Dice que tambiÃ©n va a llegar tarde de su trabajo. Â¡QuÃ© suerte la mÃ-a!

Se quedÃ³ callado en cuanto mirÃ³ a Harry. Estaba cansado, tenso y mÃ¡s encima, consternado y molesto por el castigo que Ginny le habÃ-a dado. Ron no alcanzaba a imaginar cÃ³mo se sentirÃ-a Harry, y mÃ¡s encima a la una de la maÃ±ana. DecidiÃ³ no mencionar nada relacionado con Ginny o Hermione.

â€”Â¿Vas a mover tu peÃ³n? â€”gruÃ±Ã³ Harry, quien obviamente no estaba enojado con Ron, sino con la situaciÃ³n.

â€”Es lo lÃ³gico â€”repuso Ron, quien todavÃ-a estaba evaluando si su oponente podÃ-a contraatacar de algÃºn modo. No era descabellado pensar de ese modo, despuÃ©s de ver cÃ³mo habÃ-a sacrificado su caballo sin ningÃºn propÃ³sitoâ€”. Aunque todavÃ-a estoy preocupado por ese movimiento.

â€”Â¿Ese en el que mandÃ³ a su caballo a la mierda? â€”volviÃ³ a gruÃ±ir Harry, quien no parecÃ-a tener muchos Ã¡nimos para discutir.

â€”El mismo â€”dijo Ron, quien tambiÃ©n estaba cansado, tenso y asustado con las implicaciones del caso. JamÃ¡s habÃ-a usado su experiencia como jugador de ajedrez al servicio de la justicia y ver casos como ese hacÃ-a que su estÃ³mago se volviese muy sensible.

â€”Â¿Y quÃ© esperas para hacer el maldito movimiento? Los buitres no

esperan por la carroÃ±a.

â€”EstÃ¡ bien, estÃ¡ bien. Tengo la partida ganada en todo caso. â€”Ron hizo tronarse los dedos, una costumbre que no era necesaria en esas circunstancias, pero que nunca estaba de mÃ¡sâ€”. PeÃ³n a D2.

El peÃ³n mÃ¡s cercano al rey avanzÃ³ un cuadro, poniendo en jague al rey negro. Ron sintiÃ³ un nudo bastante desagradable en su estÃ³mago. Pronto iba a ocurrir otro asesinato igual que macabro que los anteriores. A Harry parecÃ-a traerle sin cuidado, aunque Ron sabÃ-a que le afectaba en la misma medida que a Ã©l. La Ãºnica diferencia estaba en cuÃ¡les eran sus reacciones ante el hecho.

Cinco minutos mÃ¡s tarde, la advertencia de Harry se hizo realidad cuando un grupo de cinco o seis reporteros aparecieron de la nada en aquella casa ruinosa. Todos se apretujaron en la entrada principal y pedÃ-an desesperadamente permiso para solicitar una entrevista.

â€”Mierda â€”fue todo lo que dijo Harry.

â€”Â¿Les digo que no tenemos comentarios? â€”preguntÃ³ Ron, nervioso por la presencia de los periodistas. Nunca habÃ-a dado una entrevista en su vida, aunque tambiÃ©n era una oportunidad de oro para mostrarse frente a las cÃ¡maras.

â€”Puedes decirles lo que quieras. Ellos no van a ceder â€”gruÃ±Ã³ Harry, sentado en un sillÃ³n mohoso que apenas podÃ-a sostener su pesoâ€”. Creo que serÃ¡ mejor que los dejes pasar. Aunque, si no es mucha la molestia, contesta tÃº las preguntas. Sabes lo suficiente del caso para explicar lo que estÃ¡ pasando.

â€”TÃº eres el Auror a cargo â€”argumentÃ³ Ron por puro compromiso, pues querÃ-a ser entrevistado por todos esos reporterosâ€”. Â¿No crees que deberÃ-as ser tÃº quien conteste las preguntas?

â€”SÃ-, y a mÃ- me harÃ-a mucho bien si ellos me ven en este estado â€”dijo Harry sarcÃ¡sticamenteâ€”. Hazlo tÃº.

Con un movimiento flojo de varita, Harry destrabÃ³ la puerta y los periodistas entraron a destajo. En segundos, rodearon a Ron con varitas y cÃ¡maras aparatosas. Harry por otra parte, decidiÃ³ mirar por la ventana, como si fuese un simple espectador.

â€”Â¿Es usted un Auror? Porque no usa las vestimentas de uno â€”dijo uno de los periodistas, una mujer de mediana edad y vestida con una tÃºnica escarlata.

â€”Tiene... tiene razÃ³n â€”respondiÃ³ Ron, llevÃ¡ndose una mano a la nucaâ€”. No soy un Auror. Soy un civil que estÃ¡ prestando sus servicios para el caso. Harry, el Auror que estÃ¡ allÃ¡ sentado, estÃ¡ a cargo, pero estÃ¡ agotado por todo el tiempo que lleva despierto y no creo que sea muy inteligente pedirle una declaraciÃ³n. Cualquier pregunta que tengan, pueden hacÃ©rmela a mÃ-.

Los periodistas se miraron unos con otros, como diciendo "quÃ© diablos" y la mujer a cargo extendiÃ³ su varita para que Ron pudiese dar su declaraciÃ³n.

â€”Â¿Por quÃ© el Auror a cargo de la investigaciÃ³n no estÃ¡ en terreno, junto con los demÃ¡s? Â¿Por quÃ© estÃ¡ en esta casa ruinosa, sin hacer nada por descubrir quiÃ©n matÃ³ a esas pobres personas?

Ron, en ese momento, deseÃ³ haber insistido en que Harry diera la entrevista. La periodista que lo estaba entrevistando era muy brusca.

â€”Pues... pues creemos que este tablero de ajedrez podrÃ-a darnos una pista sobre cuÃ¡les pueden ser las motivaciones del asesino â€”respondiÃ³ Ron, sintiendo cÃ³mo las gotas de sudor comenzaban a molestar en su espaldaâ€”. El responsable de Ã©stas muertes nos ha estado comunicando sus movimientos a travÃ©s de los asesinatos que ha cometido. Creemos... creemos que podrÃ-a estar diciÃ©ndonos algo, algo serio.

La periodista no parecÃ-a muy convencida por la respuesta que habÃ-a entregado Ron. Era mÃ¡s, lucÃ-a como si hubiese tragado al menos un par de limones.

â€”Â¿Y usted espera que creamos eso? â€”inquiriÃ³ en un tono profesional que enmascaraba su consternaciÃ³nâ€”. Cualquiera que los viese podrÃ-a pensar que no estÃ¡n haciendo nada por atrapar a ese lunÃ¡tico. Gente estÃ¡ muriendo allÃ¡ afuera mientras ustedes dos juegan ajedrez como si nada ocurriera. Â¿CÃ³mo justificarÃ-a sus acciones?

Ron no sabÃ-a quÃ© responder. Tragaba saliva mientras el sudor corrÃ-a libremente por su frente. Harry, quien todavÃ-a miraba por la ventana, decidiÃ³ que ya habÃ-a sido suficiente y acudiÃ³ en auxilio de su amigo.

â€”Mire â€”comenzÃ³ Harry en un tono calmado que parecÃ-a esconder una rabia enormeâ€”, si va a estar criticando nuestra forma de trabajar, Â¿por quÃ© no atrapa al asesino usted? Ã‰ste tablero de ajedrez es la pista mÃ¡s importante para comprender las intenciones de este criminal. Los demÃ¡s Aurores estÃ¡n allÃ¡ afuera, tratando de capturar a este individuo, pero no ganamos nada con hacerlo si no sabemos quÃ© demonios pretende con todo este juego. AsÃ- que, si quiere hacer su trabajo, comience con dejarnos hacer el nuestro y despuÃ©s juzgue. Â¿Alguna otra pregunta?

Esta vez fue la reportera la que se quedÃ³ sin palabras. La respuesta de Harry habÃ-a sido contundente, seria, sin ofensas. PasÃ³ un minuto completo para que la tropa de periodistas se fuera de la casa en completo silencio.

â€”Impresionante â€”alabÃ³ Ron.

â€”No cantes victoria todavÃ-a â€”dijo Harry en tono cansinoâ€”. Estoy seguro que el periÃ³dico de maÃ±ana me harÃ¡ ver como un bruto insensible que no se preocupa en absoluto por las vÃ-ctimas. No serÃ-a la primera vez que me hicieran algo asÃ-.

IX

La casa de Colin Murray estaba en uno de los barrios altos del Londres muggle, oculta en medio de unas parcelas de agrado. A simple vista, Seamus pudo entender que habÃ-a gente dentro. Procurando no

hacer mucho ruido, saltÃ³ las vallas y se aproximÃ³ a las cercanÃ-as del inmueble. Las luces del primer piso estaban encendidas y podÃ-a escucharse una melodÃ-a que se parecÃ-a mucho a la Novena SinfonÃ-a de Beethoven. Era tan fuerte el sonido que no se podÃ-a escuchar nada mÃ¡s. Aquello facilitÃ³ la tarea a Seamus, quien se asomÃ³ por una ventana para ver mÃ¡s de cerca.

EnarcÃ³ las cejas, desconcertado por lo que estaba viendo.

Un hombre alto y de mediana edad se paseaba como borracho por la sala de estar, con el torso desnudo y ensangrentado. SostenÃ-a su varita con una mano temblorosa, como tratando de aguantar un dolor insoportable. Luego, ocurriÃ³ lo impensable.

El sujeto, quien no podÃ-a ser otro que Colin Murray, pareciÃ³ vociferar algo, pero el volumen de la mÃºsica hizo imposible saber quÃ© habÃ-a dicho. Acto seguido, apuntÃ³ la varita a su pecho y la sangre comenzÃ³ a brotar de su abdomen, lenta pero constantemente. DejÃ³ caer la varita y cayÃ³ de rodillas al piso, gritando de un dolor inenarrable, llevÃ¡ndose una mano a su pecho, como si haciendo eso pudiera terminar con su tormento.

Seamus vio la figura que se habÃ-a formado con las heridas que Colin se habÃ-a hecho a sÃ- mismo y tuvo que suprimir un grito. Era un sÃ-mbolo bastante similar al que habÃ-a visto en el cadÃ¡ver de Samuel Montgomery. MÃ¡s abajo, habÃ-a un nÃºmero y una letra y, recordando lo que habÃ-a dicho Harry con respecto a ese juego de ajedrez, se dio cuenta, sÃ³lo en ese momento, que ese tablero era mÃ¡s importante de lo que habÃ-a pensado en un comienzo.

Pero el show de Colin Murray no habÃ-a acabado.

Seamus lo vio salir de la casa, corriendo como alma que llevaba el diablo, con su varita en ristre. CorriÃ³ unos doscientos metros hacia una laguna cercana y Seamus le siguiÃ³ a duras penas. En la orilla de la laguna, Colin se detuvo y volviÃ³ a apuntar su varita hacia su propio pecho. Las terribles palabras que acabaron con su vida hicieron un siniestro eco en el aire.

Seamus habÃ-a visto el modus operandi del asesino. AdemÃ¡s, se dio cuenta que no podÃ-a estar lejos.

â€”_Â¡Homenum Revelio!_

Una sombra Ã¡gil se escurriÃ³ entre los arbustos, pero Seamus ya sabÃ-a dÃ³nde estaba y saliÃ³ en pos del asesino. Pronto, los arbustos ralearon y Seamus podÃ-a ver una silueta negra como la misma muerte, corriendo a todo lo que daban sus piernas. Sin embargo, Seamus tenÃ-a las piernas mÃ¡s largas y comenzÃ³ a ganar terreno rÃ¡pidamente. Iba a aturdirlo justo en el momento que una explosiÃ³n hizo que se detuviera y se cubriese con los brazos. _Mierda_ se dijo Seamus y reanudÃ³ la persecuciÃ³n, pero su presa habÃ-a desaparecido del campo.

â€”Â¡Demonios! â€”clamÃ³ Seamus en seÃ±al de frustraciÃ³n. Sabiendo que ya no podÃ-a hacer nada mÃ¡s, enviÃ³ un Patronus a la Oficina de Aurores, avisando que habÃ-a ocurrido un nuevo asesinato. DecidiÃ³ acudir a la casa en la que habÃ-a encontrado el tablero de ajedrez para avisar a Harry acerca de lo ocurrido, no sin antes revisar la casa.

* * *

><p>La casa estaba en completo silencio, pero las luces del primer y Ãºnico piso estaban encendidas. Seamus entrÃ³ a paso agitado y encontrÃ³ a Harry y a Ron, sentados en un sillÃ³n que parecÃ-a reacio a soportar algÃºn peso.<p>

â€”Â¿Seamus? Â¿QuÃ© haces aquÃ-? â€”inquiriÃ³ Harry, extraÃ±adoâ€”. PensÃ© que ibas a capturar al asesino por las tuyas.

Por un momento, el aludido no supo quÃ© responder, recordando la discusiÃ³n que habÃ-a tenido con Harry hace muchas horas atrÃ¡s. No obstante, logrÃ³ componerse.

â€”Estuve cerca de capturarlo, muy cerca, pero este sujeto es muy astuto â€”dijo Seamus, sin poder ocultar de ninguna forma su frustraciÃ³n.

â€”O tal vez te falta experiencia en persecuciones â€”dijo Harry, cansado y tambiÃ©n un poco frustradoâ€”. Nunca persigas directamente a un fugitivo. Toma desvÃ-os, usa trucos, cualquier cosa para que el perseguido siempre crea que tiene la ventaja. Y es ahÃ- cuando lo atrapas.

Pero Seamus no parecÃ-a oÃ-r los consejos de Harry.

â€”Puedo no tener al asesino, pero sÃ- logrÃ© observar gran parte de su modus operandi para matar personas â€”dijo, pasando de la frustraciÃ³n a la emociÃ³n de haber hecho algo bien en su primer casoâ€”. Al principio pensÃ© que la Ãºltima vÃ-ctima, un sujeto llamado Colin Murray, estaba loco, pero me di cuenta que estaba siendo controlado por el asesino. Lo hacÃ-a de ese modo, probablemente para no dejar evidencias de su paso por la escena del crimen.

Sin embargo, Harry, por extraÃ±o que pudiera parecer, no estaba tan interesado en el cÃ³mo, sino en la nueva vÃ-ctima.

â€”Â¿Dijiste que asesinÃ³ a Colin Murray?

â€”Eso dije â€”repuso Seamus lacÃ³nicamenteâ€”. Â¿Por quÃ©?

â€”Colin Murray es el cuarto empresario de la salud que muere a manos de este individuo en las Ãºltimas horas â€”dijo Harry con voz quedaâ€”. Samuel Montgomery, Anthony Brighton, Eric Brighton, Colin Murray. Â¿QuÃ© tiene este personaje contra el negocio de la salud mÃ¡gica?

â€”Hay cartas entre estos hombres â€”dijo Seamus, recordando los pergaminos que habÃ-a visto en los archivos y en las casas de las vÃ-ctimasâ€”, ademÃ¡s de un documento oficial del Ministerio de la Magia.

Harry consultÃ³ el documento minuciosamente mientras que Seamus le decÃ-a a Ron cuÃ¡l era el siguiente movimiento del asesino. No parecÃ-a un documento falsificado ni contenÃ-a informaciÃ³n que pudiese perjudicar a alguien. Solamente oficializaba la aprobaciÃ³n de nuevos y costosos tratamientos paliativos para vÃ-ctimas de daÃ±os mÃ¡gicos irreversibles. Y de nuevo la pregunta volviÃ³ a asaltar su

conciencia.

Â¿QuÃ© enconaba a este asesino con el negocio de la salud mÃ¡gica?

â€”Rey a D1 â€”musitÃ³ Ron, quien, contra su mejor juicio, habÃ-a ordenado otro vaso de cafÃ©â€”. EstÃ¡ frito. Me basta con un movimiento mÃ¡s y el juego es mÃ-o.

â€”Pues yo no veo otra cosa mÃ¡s que piezas dispuestas al azar â€”dijo Seamus, quien todavÃ-a estaba totalmente despierto gracias a la adrenalina.

â€”Bueno, algÃºn dÃ-a tendrÃ¡s que jugar una partida conmigo, sÃ³lo para que aprendas â€”dijo Ron, quien hacÃ-a lo imposible para que no se le cayeran los pÃ¡rpadosâ€”. Reina a A4. Jaque mate.

Lo extraÃ±o fue que las piezas negras no hicieron ningÃºn movimiento en absoluto. Se suponÃ-a que el rey tenÃ-a que quitarse la corona en seÃ±al de derrota, pero ni eso hizo. Aquello suponÃ-a un nuevo misterio que habÃ-a de ser resuelto.

â€”Â¿Algo de suerte con el documento? â€”inquiriÃ³ Seamus, esperanzado en que Harry hubiera hallado algo raro en Ã©ste.

â€”Todo parece estar en orden â€”dijo Harry, mistificado por lo mismoâ€”. Pero esto trae mÃ¡s preguntas que respuestas. Si no hay nada ilegal en lo que estos cuatro empresarios estÃ¡n haciendo, Â¿por quÃ© el asesino actÃºa como si en realidad hubiesen hecho tratos sucios?

Los tres estaban metidos en sus propios pensamientos cuando una lechuza planeÃ³ por encima de sus cabezas y dejÃ³ caer una carta sobre las manos de Seamus. No esperaba correspondencia tan tarde, pero abriÃ³ el sobre y leyÃ³ las palabras que harÃ-an que su corazÃ³n casi se detuviera del espanto y el horror.

_Tengo a tu mujer. Ve al puente del TÃ¡mesis si quieres volver a verla con vida._

X

Seamus olvidÃ³ todos los problemas que habÃ-a tenido con Tracey. Lo Ãºnico que le importaba en ese instante, era recuperarla, por cualquier medio necesario. Por desgracia, tambiÃ©n habÃ-a olvidado que era un Auror, que debÃ-a pensar en frÃ-o y tomar las decisiones correctas. No obstante, cuando la vida de la persona mÃ¡s importante para uno estÃ¡ en la cuerda floja, no se podÃ-a pensar con la cabeza frÃ-a. El instinto estaba diseÃ±ado especÃ-ficamente para anular la razÃ³n, y Seamus lo habÃ-a comprobado cuando desapareciÃ³ repentinamente de la casa en la que Harry y Ron habÃ-an estado por mÃ¡s de doce horas.

â€”Ron â€”dijo Harry, quien se paseaba de un lado a otro de la sala de estar, con una mano en la frente, pensandoâ€”, anda a tu casa. Ya hiciste tu trabajo. Que Hermione no te pille fuera de la casa.

No sabÃ-a por quÃ©, pero Ron no querÃ-a irse del lugar. Se sentÃ-a, de algÃºn modo, involucrado en el caso. Tal vez era por aquellas pobres personas que habÃ-an sido asesinadas de esa forma tan

despiadada y macabra, o tal vez porque sentÃ-a que estaba abandonando a su mejor amigo en las horas mÃ¡s cruciales del caso.

â€”No. Me quedarÃ© contigo.

Harry alzÃ³ una ceja, mirando a Ron como si fuese la primera vez que lo viera apropiadamente.

â€”Ron, tÃº no eres un Auror.

â€”Dime algo que no sepa â€”repuso Ron sarcÃ¡sticamenteâ€”. Pero quiero ayudar, en lo que pueda, en lo que me pidas, pero quiero ayudar.

Harry sopesÃ³ las posibilidades de que Ron pudiera salir lastimado, o peor, durante la captura del asesino. JamÃ¡s se perdonarÃ-a si algo le pasara, pues serÃ-a Ã©l, y sÃ³lo Ã©l, el responsable. Aparte de todo eso, estaba el protocolo. Un Auror no podÃ-a permitir que un civil interviniera en un procedimiento policial, por muy amigo que fuese o por mucha voluntad que tuviese para contribuir en algo.

â€”EstÃ¡ bien, pero harÃ¡s exactamente lo que yo te diga, Â¿entendido?

Ron no sabÃ-a si estar contento o asustado por lo que le esperaba. Estaba arriesgÃ¡ndose a recibir una reprimenda infernal por parte de Hermione pero, por una vez siquiera, le importaba un bledo lo que dijese. Se suponÃ-a que en una pareja habÃ-a que respetar la independencia del otro, y Ron jamÃ¡s le habÃ-a prohibido a Hermione salir a juntarse con sus amigas... y algÃºn que otro amigo. AsintiÃ³ con nerviosismo.

â€”Toma mi mano â€”dijo Harry y Ron obedeciÃ³.

Segundos mÃ¡s tarde, la casa volviÃ³ a estar vacÃ-a.

El puente levadizo del TÃ¡mesis era uno de los monumentos mÃ¡s emblemÃ¡ticos de Londres, pero a esas horas, nadie se detenÃ-a a admirar la belleza de su construcciÃ³n. Aquello era conveniente, pues el asesino tendrÃ-a libertad absoluta para hacer lo que quisiese con la mujer que habÃ-a capturado.

Tracey estaba de rodillas sobre el pavimento, a vista y paciencia de quien pasara por allÃ-. Y, sin embargo, nadie podrÃ-a verla a causa de los encantamientos a prueba de muggles que el homicida habÃ-a erigido en torno a la Ãºltima vÃ-ctima. Desde su punto de observaciÃ³n, el asesino vio cÃ³mo Seamus habÃ-a aparecido en las cercanÃ-as, asegurÃ¡ndose que no hubiese moros en la costa. Pero el asesino era un hombre observador. No habÃ-a que ser muy inteligente para darse cuenta que Seamus no estaba en sus cabales en ese momento. SÃ-, lucÃ-a hiperactivo, miraba en todas direcciones, pero habÃ-a un mundo de diferencia entre mirar y ver.

Una diferencia de la que cualquier asesino prÃ¡ctico sacarÃ-a provecho.

En la calle, Seamus veÃ-a sombras por doquier, cuando no habÃ-a nadie merodeando cerca. Se acercaba con tiento hacia donde estaba arrodillada Tracey. HacÃ-a frÃ-o a esas horas, pero sudor corrÃ-a por

su frente y por su espalda. Con la varita en ristre, Seamus daba un paso tras otro con extrema lentitud, girando rÃ¡pidamente sobre sus talones para prevenir cualquier ataque por la espalda.

El estampido paralizÃ³ por una fracciÃ³n de segundo a Seamus, suficiente para que un encantamiento lo arrojara al suelo como si fuese una tabla. No podÃ-a mover ni un maldito mÃºsculo, pero sus ojos podÃ-an ver a Tracey, quien trataba de zafarse de sus ligaduras, sin Ã©xito.

â€”Maldito novato â€”dijo una voz Ã¡spera y cruel, la cual parecÃ-a venir desde un punto a su izquierdaâ€”. Ahora verÃ¡s a tu mujer morir, y no podrÃ¡s hacer nada para evitarlo. Por fin, mi obra maestra serÃ¡ completada y la verdad saldrÃ¡ a flote.

Seamus gritaba sin voz, gritaba maldiciones indecibles que jamÃ¡s se convertirÃ-an en sonidos. No tenÃ-a forma de expresar su desesperaciÃ³n, sÃ³lo podÃ-a imaginar las palabras en su mente, las emociones que revoloteaban en su interior, sin posibilidad de escape. Sin embargo, era consciente de los latidos de su corazÃ³n, de la electricidad en sus nervios y de la rabia que nublaba su juicio.

â€”_Â¡Imperio!_

El asesino vio cÃ³mo Tracey se deshacÃ-a de las cadenas que la tenÃ-an inmovilizada y se arrancaba la blusa y el sostÃ©n, exclamando incoherencias como si estuviese en algÃºn ritual arcano. Paseaba de un lado a otro, gesticulando con sus manos y enarbolando su varita, como preparÃ¡ndose para hacer alguna locura. Seamus se llenÃ³ de un terror invisible cuando vio a su esposa apuntar su propia varita hacia su pecho y pronunciar un maleficio.

Los gritos de dolor perforaron los oÃ-dos de Seamus, haciendo que derramara lÃ¡grimas silenciosas, lÃ¡grimas sin llantos, lÃ¡grimas que parecÃ-an ser de cocodrilo. Tracey cayÃ³ de rodillas al suelo, temblando de un dolor insoportable, mientras la sangre caÃ-a lentamente al suelo desde su pecho mutilado.

A una cuadra del lugar, Harry y Ron pensaban en la mejor forma de atrapar al asesino. Los gritos de Tracey podÃ-an escucharse claramente y ambos sintieron cÃ³mo se les erizaban los vellos de sus nucas. Algo horrible estaba ocurriendo y podÃ-a fÃ¡cilmente acabar en una tragedia si Harry no urdÃ-a un plan pronto.

â€”Â¿QuÃ© quieres hacer? â€”inquiriÃ³ Ron en un susurro, aunque no fuese necesario hacerlo.

Harry imaginÃ³ el posible escenario. Seguramente Seamus tendrÃ-a que estar incapacitado de algÃºn modo, pues Tracey no estarÃ-a gritando del mÃ¡s espantoso suplicio imaginable si no fuese asÃ-. El asesino estarÃ-a entre Seamus y su mujer, vigilando por si algÃºn otro Auror se atrevÃ-a a interrumpirle. Con eso en mente, Harry tuvo una idea.

â€”Ron. TÃº irÃ¡s por Seamus y huirÃ¡s con Ã©l. Yo me ocuparÃ© del asesino y de Tracey.

â€”E... estÃ¡ bien â€”balbuceÃ³ Ron, tragando saliva y mordiÃ©ndose el labio cada vez que Tracey gritaba.

â€”Trata de no hacer mucho ruido, o el asesino se darÃ¡ cuenta de lo que quieres hacer.

Harry dejÃ³ que Ron saliera primero de su escondite, viendo cÃ³mo su amigo se escabullÃ-a entre los vehÃ-culos estacionados como si fuese un fantasma. Un minuto mÃ¡s tarde, deseando no tener oÃ-dos en ese momento, Harry tomÃ³ otra ruta hacia donde estaba el asesino.

Seamus estaba a unos buenos diez metros de su captor y Ron no tuvo demasiados inconvenientes para hacer que Seamus volviera a moverse y huyera en completo silencio junto a su inesperado salvador. No obstante, ninguno de los dos pudo ir mÃ¡s lejos, pues Seamus ya no podÃ-a soportar los alaridos de su mujer y luchÃ³ enÃ©rgicamente contra el agarre de Ron para ir a rescatarla.

â€”Â¡DÃ©jame! â€”farfullaba Seamus mientras trataba de apartar los brazos de Ron, con poco Ã©xitoâ€”. Â¡Tracey corre peligro! Â¡Ese imbÃ©cil de mierda la va a matar!

â€”Deja que... Harry... haga su... trabajo â€”dijo Ron en medio de jadeos producto de forcejear con el Auror.

Mientras tanto, a cincuenta metros de aquella no tan silenciosa contienda, Harry se acercaba al asesino, sin molestarse en hacer poco ruido. De hecho, Harry querÃ-a que el individuo lo viera. Confiaba en sus habilidades de duelo, por eso, era vital llevar al homicida a un terreno con el que no estuviera familiarizado.

â€”Date la vuelta, muy lentamente â€”ordenÃ³ Harry con voz seca.

El hombre no se moviÃ³. SoltÃ³ una risa cruel y Ã¡spera, sin interrumpir su control sobre Tracey. Harry vio, para su horror, que ella se estaba llevando la varita a su cuello, como queriendo matarse.

â€”Pobre ingenuo â€”dijo el asesino con su voz grave y brutal, como los crÃ-menes que habÃ-a cometidoâ€”. Intenta siquiera lastimarme y esta pobre mujer encontrarÃ¡ su perdiciÃ³n.

Harry tragÃ³ saliva. SabÃ-a que su oponente tenÃ-a razÃ³n, pero debÃ-a hacer algo, o Tracey se convertirÃ-a en un cadÃ¡ver.

â€”Bueno, Â¿quÃ© esperas para hacerlo? Me importa una mierda su vida. SÃ³lo quiero ponerte tras las rejas. â€”Harry tratÃ³ de sonar lo mÃ¡s congruente que pudo con el papel que estaba intentando desempeÃ±ar. Porque aquellas palabras eran todas mentiras. Le importaba la vida de Tracey.

â€”QuÃ© curioso â€”dijo el asesino en un ligero tono burlescoâ€”. No te importa sacrificar una persona inocente, pero quieres capturarme con vida. Â¿Desde cuÃ¡ndo un Auror valora mÃ¡s la vida de un delincuente que la de una vÃ-ctima? Â¿Sabes quÃ©? Creo que estÃ¡s fingiendo. Te importa esta mujer, asÃ- como te importan todas aquellas personas que asesinÃ©. No tienes nada con que negociar.

Si Harry no hubiese perfeccionado sus reflejos en el colegio, estarÃ-a muerto en ese momento, pues un maleficio saliÃ³ zumbando de la varita de Tracey. El asesino se guareciÃ³ tras ella, dejando que

su marioneta hiciese el trabajo sucio. Harry, en su afÃ¡n por evadir el ataque, se lastimÃ³ una pierna y apenas podÃ-a mantenerse de pie. Tracey se habÃ-a interpuesto entre Ã©l y el asesino, apuntando su varita con ojos vacÃ-os de expresiÃ³n. Harry estaba indefenso. Su varita habÃ-a escapado de sus manos mientras rodaba por el pavimento. PensÃ³ en Seamus, quien no estaba lejos del lugar, pero no podÃ-a pedirle a un Auror actuar si estaba emocionalmente comprometido con el caso. Aquello era algo que habÃ-a aprendido de la manera difÃ-cil hace un par de aÃ±os atrÃ¡s. Tampoco querÃ-a poner en peligro a Ron. Harry tuvo que suprimir una carcajada. DespuÃ©s de tantos aÃ±os, su manera de ser era la misma. Aquello le hacÃ-a predecible en situaciones con rehenes.

â€”DespÃ-dete, maldito Auror â€”dijo el asesino, comunicando silenciosamente sus intenciones a su tÃ-tere. DespuÃ©s, harÃ-a que Tracey se suicidara para poner en su lugar la pieza final del rompecabezas. Le daba lo mismo el destino de los otros dos imbÃ©ciles que estaban escondidos.

Harry exhalÃ³ aire y se preparÃ³ para el fin. PodÃ-a ver a Tracey enarbolar su varita y prepararse para cometer el primer crimen de su vida. El Ãºnico consuelo que Harry tenÃ-a, era que ella no recordarÃ-a nada de ello, aunque en otras circunstancias aquello no se podÃ-a calificar de ese modo.

Y Tracey extendiÃ³ su brazo hacia delante, pero ninguna palabra mÃ¡gica emanÃ³ de su boca. Tampoco esperÃ³ que su cuerpo se contorsionara y girara el torso en direcciÃ³n opuesta, hacia el asesino. Una fracciÃ³n de segundo mÃ¡s tarde, tanto Tracey como su captor estaban tirados en el suelo. Ella gemÃ-a de un dolor indescriptible y Ã©l no se movÃ-a en absoluto. Harry se acercÃ³ rengueando hacia los dos cuerpos, limpiÃ¡ndose el sudor de su frente, apenas dando crÃ©dito a lo que habÃ-a ocurrido. Seamus corriÃ³ desde su escondite y se arrodillÃ³ junto a su mujer. Luciendo sumamente preocupado, extrajo de su bolsillo una botellita con esencia de dÃ-ctamo para curar sus heridas.

Un equipo de Aurores llegÃ³ a la escena, llevando a Tracey y a Harry a San Mungo y atando con cadenas pesadas al asesino. Seamus acompaÃ±Ã³ a su esposa al hospital, mientras que Ron todavÃ-a no podÃ-a sacarse las imÃ¡genes de su cabeza. DespuÃ©s de asegurar a un Auror que no habÃ-a sufrido herida alguna, se transportÃ³ a su casa para descansar. Aquel habÃ-a sido un dÃ-a bastante poco ortodoxo para Ã©l.

Y, aun asÃ-, Hermione llegÃ³ a la casa cinco minutos despuÃ©s que Ã©l.

XI

Harry solamente necesitaba una pÃ³cima para el dolor y saliÃ³ de San Mungo veinte minutos despuÃ©s. Tracey, en cambio, tenÃ-a que pasar dos semanas hospitalizada debido a la pÃ©rdida de sangre que habÃ-a sufrido. Seamus se habÃ-a negado a abandonar a su esposa cuando Harry le dijo que aÃºn habÃ-a cabos sueltos en el caso.

A eso habÃ-a ido a aquella casucha que se caÃ-a a pedazos, a resolver un Ãºltimo misterio. Los reportes sobre el interrogatorio a Marcus Poole, el asesino, no habÃ-an arrojado resultados tangibles sobre aquella interrogante. DecÃ-a que era trabajo de los Aurores

descubrirlo. Por supuesto, los Aurores a cargo del interrogatorio podrÃ-an haber empleado Veritaserum y haberse evitado palos de ciego, pero Harry querÃ-a descubrirlo por su cuenta. De algÃºn modo, tenÃ-a la sensaciÃ³n que no serÃ-a lo mismo si el asesino revelara sus motivaciones por medios mÃ¡gicos.

AÃºn recordaba la forma de las heridas en el pecho de Tracey, una torre deforme con una cruz en la punta. No habÃ-a letras ni nÃºmeros. La torre habÃ-a sido dibujada de lado, como si se hubiese caÃ-do. Contemplando el tablero de ajedrez, entendiÃ³ que el asesino habÃ-a aceptado la derrota, y a Harry le tocaba materializarla.

Sin saber quÃ© esperar, empujÃ³ al rey negro con un toque ligero.

Todas las piezas cayeron, no solamente el rey. Pero el espectÃ¡culo no habÃ-a acabado. Algo parecÃ-a asomarse por uno de los lados del tablero, como una bandeja oculta en el interior. Harry jalÃ³ la bandeja y encontrÃ³ dos pergaminos. Con manos temblorosas, Harry leyÃ³ el contenido, cada vez mÃ¡s impactado con lo que estaba escrito. Â¿Acaso esa era la motivaciÃ³n del asesino? Â¿Por eso habÃ-a matado a esas personas?

Haciendo un Ãºltimo peinado a la casa, Harry hallÃ³ algo que no habÃ-a visto antes, algo que no le habÃ-a llamado la atenciÃ³n hasta ese minuto. Sostenido por un alfiler clavado en la pared, habÃ-a una fotografÃ-a de un niÃ±o como de seis aÃ±os. No le habÃ-a llamado la atenciÃ³n porque podrÃ-a haber sido una fotografÃ-a que el anterior dueÃ±o de casa pudo haber olvidado. Pero los ojos y la expresiÃ³n de ese niÃ±o eran muy similares a las que ostentarÃ-a Marcus Poole.

Luego de su incursiÃ³n en la casa, Harry consultÃ³ los archivos, buscando informaciÃ³n que corroborara lo consignado en las cartas. Para su sorpresa y consternaciÃ³n, la habÃ-a por montones. Incluso el documento que Seamus habÃ-a hallado adquiriÃ³ un siniestro sentido despuÃ©s de peinar los archivos. Obtuvo copias de todos los documentos involucrados y regresÃ³ al cuartel de Aurores, pasmado por las implicaciones.

Uno de los Aurores habÃ-a finalizado su interrogatorio a Marcus Poole cuando Harry irrumpiÃ³ en la pequeÃ±a y frÃ-a sala, arrojando sobre la mesa las cartas y la fotografÃ-a que habÃ-a encontrado en el interior del tablero.

â€”Â¿SabÃ-as de esto, sabÃ-as que esto estaba ocurriendo y no lo reportaste como cualquier otro ciudadano? â€”rugiÃ³ Harry, cuya agitaciÃ³n se contraponÃ-a con la serenidad de Poole.

â€”SabÃ-a de esto, sÃ-, pero no sobre la naturaleza de esos documentos â€”dijo Marcus como si estuviera hablando del tiempoâ€”. Hace dos semanas atrÃ¡s, mientras decidÃ-a si entrar a determinado prostÃ-bulo o no, me encontrÃ© con un joven. ParecÃ-a estar borracho, pero la verdad era que estaba casi muerto. No sabÃ-a a quiÃ©n recurrir. Me entregÃ³ un pergamino con una lista de nombres. Dijo que ellos eran los responsables de la muerte de su hija. MuriÃ³ poco despuÃ©s, abandonado en un callejÃ³n olvidado de MerlÃ-n.

â€”No mencionaste nada sobre ese tablero â€”dijo Harry, haciendo un gran esfuerzo por calmarseâ€”. Â¿CÃ³mo supiste lo que habÃ-a que

hacer para abrirlo?

â€”En ese mismo pergamino se mencionaba una casa en trÃ¡mites de demoliciÃ³n, que en su interior habÃ-a un objeto, robado de la casa del mismÃ-simo Ministro de la Magia. â€”Marcus parecÃ-a disfrutar la narraciÃ³n de su sinfonÃ-a de sangre e intrigaâ€”. Al parecer, el sujeto con el que me encontrÃ© era un tipo mucho mÃ¡s interesante de lo que aparentaba. Gracias a un amigo que tiene muchos contactos en el Ministerio, supe que esa persona trabajaba en el Departamento de RegulaciÃ³n y Control de las Criaturas MÃ¡gicas.

Harry asintiÃ³, pensando en aquel sÃ³rdido caso en el que TobÃ-as Carpenter habÃ-a sido encontrado muerto en un callejÃ³n. Tres Aurores fueron despedidos al dar a entender que el Ministro de la Magia habÃ-a mandado a asesinar a aquel pobre hombre. Algo le decÃ-a a Harry que esos tres Aurores no andaban muy lejos de la verdad.

â€”Â¿Y quÃ© motivÃ³ a Carpenter a robar la casa del Ministro?

â€”Pues ese es el punto â€”repuso Marcus, mostrando una sonrisa de reminiscenciaâ€”. TobÃ-as habÃ-a perdido a su Ãºnica hija por un hechizo mal ejecutado. Bueno, no muriÃ³ de inmediato, sino que ocurriÃ³ mientras estaba internada en San Mungo. Los sanadores dijeron que el daÃ±o era irreversible y que habÃ-a tratamientos paliativos para que estuviera mÃ¡s cÃ³moda el resto de su vida. Pero, ya sabe lo que la gente dice: la vaina resultÃ³ ser mÃ¡s cara que el sable. Los tratamientos aceleraron su muerte. Pobre TobÃ-as. Estaba lo suficientemente desesperado para robarle al Ministro.

â€”No ha respondido mi pregunta â€”dijo Harry Ã¡speramente. Marcus volviÃ³ a sonreÃ-r.

â€”Al parecer, algo sabÃ-a sobre Ã©l. Resulta que habÃ-a estado en una cena de beneficencia hace un par de meses atrÃ¡s, en la residencia del Ministro. Fue ahÃ- cuando mostrÃ³ a los invitados un magnÃ-fico tablero de ajedrez hecho de cedro. HabÃ-a varios objetos en subasta, pero el tablero no estaba a la venta. SegÃºn el Ministro, sentÃ-a un placer culpable en tener ese tablero siempre cerca. Lo raro era que las piezas estaban pegadas al tablero y que ya habÃ-a un juego iniciado en Ã©ste. Creo que TobÃ-as se tomÃ³ la declaraciÃ³n del Ministro de forma literal y juzgÃ³ que habÃ-a algo escondido en ese tablero. No me pregunte cÃ³mo llegÃ³ a esa conclusiÃ³n, pero lo hizo.

â€”Â¿Y no habÃ-a forma alguna de obtener los documentos sin tener que jugar?

â€”Si existiese una forma, TobÃ-as no la encontrÃ³. Demasiado tarde se dio cuenta que habÃ-a que finalizar el juego ya iniciado para abrir la bandeja secreta. Fue perseguido por asesinos a sueldo y TobÃ-as escondiÃ³ el tablero en una casa abandonada. Ninguno de sus perseguidores la volviÃ³ a encontrar.

Harry frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€”Pero pudo haber enviado a un Auror a capturar al ladrÃ³n. Â¿Por quÃ© asesinos a sueldo?

â€”Tal vez el Ministro no querÃ-a que ese tablero cayera en manos del Departamento de Seguridad MÃ¡gica â€”dijo Marcus, quien bebiÃ³ un sorbo de agua del vaso que tenÃ-a delante de Ã©lâ€”. Otra razÃ³n para sospechar que habÃ-a algo oculto en ese tablero. De todas formas, los asesinos alcanzaron a TobÃ-as y le atacaron. Fue esa misma noche cuando me encontrÃ© con Ã©l y me pasÃ³ esa lista.

â€”Y asumo que los nombres de esa lista son las personas que asesinÃ³.

â€”Precisamente, seÃ±or Potter â€”dijo Marcus, tomando la fotografÃ-a y exhalando pesadamenteâ€”. VerÃ¡, no es que yo tenga algo en contra de estos hombres. Yo solamente solidaricÃ© con TobÃ-as Carpenter.

â€”Â¿Por quÃ©?

Marcus dejÃ³ caer la fotografÃ-a para que Harry la viera.

â€”Christopher Poole, seis aÃ±os, vÃ-ctima de un encuentro con un collar encantado â€”dijo Marcus Poole con evidente nostalgiaâ€”. No podÃ-a mover ni un maldito dedo. Estuvo tres meses recibiendo tratamiento tras tratamiento, y sÃ³lo empeoraba su condiciÃ³n. Al final, falleciÃ³ producto de una reacciÃ³n adversa a las pÃ³cimas. Ninguno de los sanadores se dio cuenta que la medicina lo estaba matando poco a poco.

â€”Y usted culpÃ³ a los empresarios que distribuÃ-an las pÃ³cimas. Por eso se sintiÃ³ identificado con Carpenter. â€”Harry, despuÃ©s de una partida de ajedrez poco comÃºn, reciÃ©n pudo entender las motivaciones de Marcus para cometer aquellos asesinatos. Pero, lo que todavÃ-a escapaba a su raciocinio, era la forma en que lo habÃ-a hecho.

â€”Bueno, ya tiene la recompensa por ganar ese juego â€”dijo Marcus, acabando con el vaso de aguaâ€”. Lo Ãºnico que espero es que haga lo correcto con ello.

Pero Harry no le hizo caso. Necesitaba entender la razÃ³n de tamaÃ±o circo, sÃ³lo por un par de papeles.

â€”Pero... pero no era necesario matar a estas personas ni complicarse tanto la existencia â€”dijo Harry, quien no alcanzaba a entender por quÃ© alguien harÃ-a algo asÃ-, sÃ³lo por un par de pergaminosâ€”. SÃ³lo tenÃ-a que jugar el juego.

â€”SÃ-, es verdad, pero no serÃ-a ni la cuarta parte de interesante â€”respondiÃ³ Marcus, complacido por la incomprensiÃ³n de Harryâ€”. No olvide lo que soy, seÃ±or Potter. Uno puede hacer el bien haciendo el mal. AdemÃ¡s, tipos como yo estamos mÃ¡s allÃ¡ de la redenciÃ³n. Somos buenos para una sola cosa y nos importa una mierda si vamos a Azkaban por hacerlo. Desde nuestro punto de vista, no tenemos nada que perder.

Marcus se cruzÃ³ de brazos, como dando a entender que no tenÃ-a nada mÃ¡s que decir. Harry instruyÃ³ a los Aurores presentes a que llevaran al asesino a Azkaban como medida preventiva. Mientras salÃ-a de la sala de interrogatorios, pensaba en las palabras de Marcus Poole y sus motivaciones para hacer lo que hizo. SoltÃ³ una risa

sardÃ³nica. Entender a un asesino en serie podÃ-a ser casi tan complicado como jugar pool con una cuerda. TratÃ³ de no hacerse muchos lÃ-os con el asunto y se dirigiÃ³ al primer piso. Los psicÃ³logos se encargarÃ-an de desmadejar el enredo en la cabeza de Marcus Poole.

* * *

><p>El Ministro de la Magia estaba ocupÃ¡ndose de unos Ãºltimos asuntos burocrÃ¡ticos antes de irse a su casa para tomar un merecido descanso. Sin embargo, no tenÃ-a forma de anticipar el cataclismo que estaba a punto de arrasar su cÃ³moda vida.<p>

La puerta de su despacho se abriÃ³ y un Auror apareciÃ³ en Ã©sta. Llevaba su varita firmemente sujeta y su expresiÃ³n era imposible de descifrar.

â€”Â¿Potter? â€”dijo el Ministro, sorprendidoâ€”. Â¿QuÃ© hace usted aquÃ-?

â€”Ambrosius Benson, queda usted arrestado por el delito de conspiraciÃ³n â€”dijo Harry, alzando su varita en contra de un desconcertado Ministro de la Magiaâ€”. Por favor, venga conmigo o serÃ¡ peor para usted.

Se hizo el silencio en el despacho, un silencio pesado e incÃ³modo. El seÃ±or Benson se quedÃ³ helado con las palabras de Harry, pensando inmediatamente en esa carta a determinado gerente del negocio de medicamentos mÃ¡gicos. Luego, la epifanÃ-a, la dolorosa epifanÃ-a. El tablero habÃ-a caÃ-do en manos de un Auror y su secreto habÃ-a sido revelado. Ya no tenÃ-a sentido ocultar por mÃ¡s tiempo la verdad. Pero no se iba a entregar silenciosamente, eso sÃ- que no.

â€”SeÃ±or Potter. Veo que ha hecho su trabajo de manera ejemplar. â€”Benson tomÃ³ asiento, comportÃ¡ndose como si no estuviera siendo arrestadoâ€”. Pero, como puede ver, lo que acaba de descubrir podrÃ-a sembrar el caos en el sistema financiero mÃ¡gico. Por muchos aÃ±os hemos pretendido que hay daÃ±os mÃ¡gicos que son irreversibles. Por eso, los Ministros que me precedieron accedieron a hacer tratos con compaÃ±Ã-as farmacÃ©uticas para mantener el secreto bajo llave.

â€”Â¿Y por quÃ© he de creer su historia? â€”inquiriÃ³ Harry, afianzando su posiciÃ³n dominante en la situaciÃ³nâ€”. No me parece una explicaciÃ³n demasiado plausible para sus crÃ-menes.

â€”No espero que me entienda, seÃ±or Potter â€”dijo el seÃ±or Benson, gesticulando grÃ¡cilmente, como solÃ-a hacer en sus discursosâ€”. Es solamente una cuestiÃ³n de negocios. No tiene idea de cuÃ¡ntos magos y brujas ignoran que no hay daÃ±os mÃ¡gicos irreversibles. Todo se puede solucionar, excepto la muerte, por supuesto. El hecho que ese conocimiento estÃ¡ a disposiciÃ³n de cualquier mago o bruja nos preocupa mucho, pues arruinarÃ-a buena parte del negocio farmacÃ©utico mÃ¡gico. Digamos que nos aprovechamos de las circunstancias para ganar dinero a costa de la ignorancia del pueblo.

Harry no esperaba que el seÃ±or Benson confesara el crimen del que se le acusaba, aunque, si lo pensaba bien, aquello era incluso esperado. SabÃ-a que para procesar al Ministro de la Magia o a cualquier jefe

de departamento, habÃ-a que realizar una pila de trÃ¡mites burocrÃ¡ticos para que reciÃ©n se pudiera llevar a cabo una audiencia preliminar en contra del acusado.

â€”Como sea â€”dijo Harry en un tono definitivoâ€”. AcompÃ¡Ã±eme al Departamento de Seguridad MÃ¡gica para ser procesadoâ€”. Iba a agregar "maldito ladrÃ³n de mierda", pero se contuvo.

Al fin podÃ-a decir que el caso habÃ-a sido resuelto. DependÃ-a de otras personas cerrarlo.

* * *

><p>El Atrio se habÃ-a convertido en una especie de salÃ³n, donde una fiesta de gala tenÃ-a lugar. El motivo de la celebraciÃ³n no era otro que el de condecorar a Tracey Davis por sus acciones en la captura de Marcus Poole, uno de los asesinos en serie mÃ¡s buscados de la Inglaterra mÃ¡gica. En realidad, ella habÃ-a sido la verdadera heroÃ-na del caso quien, por pura fuerza de voluntad, habÃ-a rechazado el maleficio Imperius con el que el asesino la habÃ-a controlado. No habÃ-a que desmerecer, sin embargo, el trabajo de investigaciÃ³n de los Aurores, quienes habÃ-an logrado echar luz sobre las motivaciones de Poole. Curiosamente, Kingsley Shacklebolt habÃ-a sido llamado de nuevo para actuar como Ministro Interino mientras se elegÃ-a a otro.<p>

Harry y sus amigos compartÃ-an una mesa, contemplando cÃ³mo Tracey, quien estaba roja como un rÃ¡bano, recibÃ-a su reconocimiento al valor. No era suficiente para una Orden de MerlÃ-n, Tercera Clase, pero se acercaba.

â€”Oye, Seamus â€”dijo Harry mientras bebÃ-a un sorbo de su vino de elfoâ€”, supe que recibiste una suspensiÃ³n de dos semanas por tus acciones en contra de las seÃ±oras Montgomery y Brighton.

Para sorpresa de Harry, Seamus estaba contento.

â€”Realmente soy afortunado de tener a Tracey a mi lado.

â€”Â¿Por su hazaÃ±a? â€”inquiriÃ³ Ron Ã¡cidamente.

â€”Aquello no lo hizo por mÃ-, sino por defenderse a sÃ- misma â€”explicÃ³ Seamus, mirando a su mujer, quien alzaba un brazo nerviosamenteâ€”. Amo a Tracey por lo que hace por mÃ-, por lo que me da. Y tengo dos semanas para compensar mi mal comportamiento con ella.

Ron se encogiÃ³ de hombros.

â€”Bueno, no eres el Ãºnico que se arrastra con la cola entre las piernas cuando mete la pata con su esposa. â€”Ron enseguida se puso colorado ante la mirada de Hermioneâ€”. Mejor no sigo hablando.

Todos prorrumpieron en carcajadas.

End
file.